

**La participación en los ritos carnavalescos de los niños y niñas: una experiencia de
subjetividad política**

Eliana Medina Ramírez, Yudy Medina Ramírez &

Gloria Ardila Guerrero

Diciembre 2017

Universidad de Manizales

Línea: Socialización política y construcción de subjetividades

Maestría en Educación y Desarrollo humano

Tutora: Gladys Giraldo Montoya

Tabla de Contenidos (El equipaje)

1. La Ruta	6
2 Hilando realidades e historias	15
2.1 La historia del pueblo de júbilo endiablado	16
2.2 Una fuerza endiablada une tres realidades	20
2.3 Identidad colectiva	21
2.4 Una parada necesaria	22
2.5 Reflexión metodológica	24
3. El espacio-tiempo de la experiencia festiva	34
3.1 Los carnavaleros como tejedores de realidad	38
4. La participación, una democratización festiva	40
4.1 La participación carnavalesca y sus mundos posibles	42
4.2 La itinerancia de un viaje festivo	50
4.3 La participación ciudadana: una emergencia endiablada	53
4.4 Las cuadrillas	55
5. Configuración de subjetividades de niños y niñas, un tejido que se fortalece en la experiencia del carnaval	65
5.1 Nuevas polifonías, un giro en la mirada	65
6. Conclusiones del viaje festivo	84
Referencias	89
Anexos	91
Anexo 1	91
Anexo 2.....	94
Anexo 3.....	95
Anexo 4.....	102
Anexo 6.....	104
Anexo 7.....	106
Anexo 8.....	107
Anexo 9.....	108
Anexo 10.....	109
Anexo 11.....	112

Fotografía 1 de James Mejía. En ella los niños (as) participantes, decreto de octubre pre-carnaval 2017.....	6
Fotografía 2 de Adiel Ramirez. En ella están los niños (as) de la I.E. fundadores (sede A), junto a las investigadoras: E. Medina. V. Medina y A. 2016	10
Fotografía 3 de Adiel Ramirez. En ella están los niños (as) de la I.E. fundadores (sede B), junto a las investigadoras: E. Medina. V. Medina y A. 2016	10
Fotografía 4 de Eliana Medina. En ella los participantes de la cuadrilla: Guardianes del Fuego (Tumbabarreto) carnaval. 2017.....	10
Fotografía 5 de Adiel Ramirez. En ella están los niños (as) de la I.E. fundadores (sede C), junto a las investigadoras: E. Medina. V. Medina y A. Ardila. 2016	10
Fotografía 6 de James Mejia. En ella el parque de San Sebastián. 2016.....	18
Fotografía 7 de Eliana Medina. En ella el parque de la Candelaria. 2016.....	18
<i>Fotografía 8 de James Mejia. En ella las investigadoras: de izquierda a derecha Abimeleth Ardila, Viviana Medina, Eliana Medina.....</i>	<i>21</i>
<i>Fotografía 9 de James Mejia. En ella los niños (as) de la I.E Fundadores en voceo pre-carnaval octubre 2016</i>	<i>22</i>
<i>Fotografía 10 de James Mejía. En ella los niños (as) I.E. Fundadores en voceo octubre 2016..</i>	<i>23</i>
<i>Ilustración 11 de Viviana Medina. En ella los estudiantes de la I.E. Fundadores (Sede C) y Eliana Medina durante la aplicación de encuesta 2016</i>	<i>28</i>
<i>Fotografía 12 de Viviana Medina. En ella Abimeleth Ardila con el grupo focal niños(as) I. E. Fundadores (sede A) 2016.....</i>	<i>29</i>
<i>Fotografía 13 de Viviana Medina. En ella el taller de literatura matachinesca con niños (as) de la I.E. Fundadores (sede C).2016.....</i>	<i>29</i>

<i>Fotografía 14 de Eliana Medina. En ella los niños(as) de la I.E. Fundadores durante el taller de expresión corporal. 2016.....</i>	<i>33</i>
<i>Fotografía 15 de Eliana Medina. En ella el pueblo de Riosucio (Caldas) visto desde el Cerro Ingruma 2016.....</i>	<i>35</i>
<i>Ilustración 16 de Sebastián Fagua. En ella la cuadrilla “Pueblos endiablados celebrando tus cien años”. Carnaval 2015.....</i>	<i>39</i>
<i>Fotografía 17 de Eliana Medina. En ella una niña que participa de las festividades nocturnas del pre-carnaval de 2016.....</i>	<i>41</i>
<i>Fotografía 18 de Eliana Medina. En ella un padre y su hija de la familia tradicional los calambombo, durante la instalación de la república carnavalera 2016.....</i>	<i>42</i>
<i>Fotografía 19 de Eliana Medina. En ella Tino, uno de los integrantes más antiguos de la banda tradicional los Mafla y su nieto en la instalación de la República Carnavalera 2016.....</i>	<i>43</i>
<i>Fotografía 20 de Eliana Medina. En ella el desfile de cuadrillas del Carnaval de Riosucio 2017.....</i>	<i>45</i>
<i>Fotografía 21 de Eliana Medina. En ella la cuadrilla infantil del Carnaval Riosucio (Caldas) 2017.....</i>	<i>47</i>
<i>Fotografía 22 de Eliana Medina. En ella el desfile de la instalación de la república Carnavalera. 2016.....</i>	<i>47</i>
<i>Fotografía 23 de Viviana Medina. En ella la cuadrilla Guardianes del Fuego en el Carnaval 2017.....</i>	<i>48</i>
<i>Fotografía 24 de Eliana Medina. En ella los Niños (as) I. E. Fundadores (sede B) junto a Viviana Medina (investigadora).....</i>	<i>51</i>

<i>Fotografía 25 de Viviana Medina. En ella Shanni Uchima de la I.E. Fundadores (sede A), durante el taller Literatura Matachinesca. 2016.....</i>	<i>51</i>
<i>Fotografía 26 de Viviana Medina. En ella de derecha a izquierda David Hoyos, Brenda Becerra y Sara Giraldo de la I.E. Fundadores (sede A). 2016</i>	<i>54</i>
<i>Ilustración 27 de Viviana Medina. En ella el coreógrafo y diseñador de vestuario Edwin Becerra y Eliana Medina (investigadora). 2017</i>	<i>56</i>
<i>Fotografía 28 de Abimeleth Ardila . En ella los padres de familia y niñas de la cuadrilla guardianes del fuego antes del desfile del carnaval junto a Eliana Medina 2017.....</i>	<i>58</i>
<i>Fotografía 29 de Abimeleth Ardila. En ella el ensayo cuadrilla Guardianes del Fuego 2017....</i>	<i>60</i>
<i>Fotografía 30 de Viviana Medina. En ella el desfile de cuadrilla del Carnaval de Riosucio (Caldas) 2017.....</i>	<i>62</i>
<i>Fotografía 31 de Salome Cañas Medina. En ella desfile de cuadrillas infantiles en el Carnaval 2017.....</i>	<i>63</i>
<i>Fotografía 32 de Viviana Medina. En ella Geraldin Bartolo 2016.....</i>	<i>66</i>
<i>Fotografía 33 de James Mejía. En ella las investigadoras y la tutora de la investigación junto a los niños del decreto de octubre de 2016.....</i>	<i>67</i>
<i>Fotografía 34 de Eliana Medina. En ella una de las participantes del proceso de investigación de la I.E. Fundadores: Shanny Uchima. 2016.....</i>	<i>79</i>
<i>Fotografía 35 de James Mejía. En ella la puesta en escena del decreto de octubre de 2016.....</i>	<i>83</i>

1. La Ruta

Este informe de investigación está escrito
manera de metáfora. Es un viaje
investigativo, con rutas marcadas, paradas
necesarias y con una maleta llena de
herramientas se invita a la lector a viajar
hacia adentro del carnaval de Riosucio,
llevándolo a un viaje cargado de máscaras,



Fotografía 1 de James Mejía. En ella los niños (as) participantes, decreto de octubre pre-carnaval 2017

colores, disfraces, símbolos y letras que obligan a realizar paradas para cargar de sentido la investigación. La literatura matachinezca se convierte en cómplice del viaje, en guía que brinda la posibilidad de comprender el mundo carnavalezco, convirtiéndose en “(...) una salida a la sinrazón de la locura de la sociedad moderna” (Zapata Vinasco, 1990, pág. 13), para formar el camino a una alucinante sensación posterior.

Durante el viaje la literatura sirve de hilo conductor entre la teoría¹, el relato de aventuras vividas en el proceso y las voces de quienes acompañaron el recorrido, lo cual hace de la lectura

¹ Categorías de análisis.

del informe un disfrute y un verdadero aprendizaje, una carnavalización que se puede concebir como un fenómeno literario.

Las fotografías están inmersas en la ruta marcada por las letras, con la pretensión de evidenciar un poco de la magia, el color y la alegría a través de capturas de momentos que atravesaron el viaje investigativo.

Como complemento del viaje investigativo se cuenta con anexos, vínculos que permiten comprender el proceso y conocer los elementos utilizados para darle mayor sentido a cada parada realizada, entre estos podemos encontrar elementos como cuestionarios y entrevistas que dan cuenta de la forma como se fue ejecutando la investigación desde las técnicas utilizadas; además se evidencia a través de una galería fotográfica algunos momentos del viaje festivo y de los rostros cómplices que con su sabiduría y sus voces dieron sentido a la búsqueda investigativa y significado a cada uno de los hallazgos; adicionalmente se sugiere un mapa de la división municipal que permite discernir el espacio físico y la relación con las habitancias que genera lo festivo; y términos y definiciones tomados del plan especial de salvaguardia que facilita la comprensión del lector.

Identificar cómo los niños y niñas a partir de la participación en los ritos carnavaleros configuran subjetividades festivas fue el propósito que motivo este viaje, pero para llegar a este destino fue necesario contar con una maleta de herramientas que permitiera comprender como configuran sus subjetividades en la realidad del carnaval de Riosucio.

La maleta tuvo categorías como *la participación*, que fue tomada desde la perspectiva de (Alvarado, HF, P, & G, 2008)

“La participación como expresión auténtica es la manifestación de legitimidad y posibilidad de aparecer frente a los otros a partir del reconocimiento y la visibilización de sí mismo/a como interlocutor/a válido/a en la construcción de pactos, reglas y acuerdos en escenarios informales, formales, institucionalizados y no institucionalizados” (p.23)

Desde esta perspectiva se pudo generar una conversación entre distintos autores, entre los que se tuvo en cuenta el concepto de participación propuesta por Hart, como la: “(...) capacidad para expresar decisiones que sean reconocidas por el entorno social y que afectan a la vida propia y/o a la vida de la comunidad en la que uno vive” (Hart, 1993, pág. 6). Como la participación era clave para comprender la configuración de subjetividades de los niños y niñas, fue necesario cargar la maleta con la categoría de *subjetividad*, inicialmente desde la perspectiva de Zemelman (1997) “(...) en tanto capacidad de construcción desde lo potencial” (p.27) y de *subjetividad política* según (Alvarado, HF, P, & G, 2008), ya que esta:

“(...) se realiza finalmente en el campo del actuar, de la existencia en la vida cotidiana que deviene mundo y deviene en el mundo; actuar entendido como acción vivida y narrada, como prácticas humanas y sociales que son siempre con otros para el logro de lo construido, “sentido común” que siempre es plural” (p.31).

La categoría *carnaval* fue parte importante de las herramientas que se llevaron en la maleta, en tanto se concibe en un tiempo y espacio determinado donde se configuran las subjetividades en el entre-nos que posibilita la preparación y la fiesta como tal: a través de la participación.

“El carnaval, era el periodo durante el cual resulta posible establecer una temporánea liberación del régimen existente, de las rígidas relaciones de subordinación vigentes en el curso del año (...) se afirma sobre la base de dos grandes espacios que le dan el sello de democracia: la calle y la noche (...) un carnaval cuya esencia esté determinada por estos dos espacios, constituye la democracia perfecta: es la igualación de todas las diferencias, las edades, la riqueza, el poder y el sexo” (Zapata Vinasco, 1990)

Esta categoría se refuerza desde la mirada de James Scott, Otto Morales Benítez, Mijail Bajtin y Víctor I Stoichita junto con Anna María Coderech, quienes permiten tener una mirada más amplia sobre el concepto del carnaval y trascienden la mirada riosuceña para posibilitar una concepción más universal del concepto.

Teniendo en cuenta que la razón principal del viaje era generar un encuentro con los niños y niñas que participan en el carnaval de Riosucio, se hizo necesario tener unas guías de ruta, que fueron quienes complementaron el equipaje y el acompañamiento a esta marcha carnavalesca; quienes a través de sus múltiples voces crearon polifonías que enriquecieron el camino.

Las voces de los niños y niñas de los grados cuarto y quinto de las tres sedes de la Institución Educativa Fundadores (Pio XII, Antonio Nariño, José Olimpo Morales); junto con las voces de niños, niñas y adultos que hicieron parte del engranaje que dio vida a la cuadrilla infantil de la comunidad de Tumbabarreto del Resguardo Indígena Cañamomo y Lomapieta del municipio de

Riosucio “*Guardianes del Fuego*”; empezaron a generar intervenciones muy valiosas que fueron cargando de sentido y significado el propósito del viaje al carnaval de Riosucio.



Fotografía 3 de Adiola Ramirez. En ella están los niños (as) de la I.E. fundadores (sede B), junto a las investigadoras: E. Medina. V. Medina y A. 2016



Fotografía 2 de Adiola Ramirez. En ella están los niños (as) de la I.E. fundadores (sede A), junto a las investigadoras: E. Medina. V. Medina y A. 2016



La ejecución de estas polifonías creó encuentros con las voces de grandes matachines y organizadores del carnaval de

Riosucio 2017, quienes a través de algunas narrativas componían una armonía que permitió comprender la importancia de la participación en la configuración de subjetividades y de la realidad social festiva.



*Fotografía 5 de Adiola Ramirez. Fotografía 4 de Eliana Medina. En ella los niños (as) de la I.E. fundadores participantes de la cuadrilla: Guardianes del Fuego (Tumbabarreto) carnaval. 2017
Medina y A. Ardila. 2016*

Con el equipaje en mano y la compañía de las guías del viaje fue necesario pensar en una ruta que permitiera conocer desde adentro las percepciones que los niños y niñas tienen del carnaval, para llegar a la comprensión y respuesta de la pregunta que motivo este viaje, a saber: ¿Cómo la participación en los Ritos Carnavalescos de los niños y niñas genera experiencia de subjetividad política?

La ruta se empezó a pensar desde la etnografía –con el fin de generar una descripción del mapa cultural a seguir- y del tiempo necesario para dar cuenta de esta. El viaje se dividió en tres periodos: primero el pre-carnaval, el cual data desde el mes de julio hasta el mes de diciembre de 2016; el segundo: el carnaval, donde se tuvo el tiempo álgido del viaje que inicio el 5 de enero y culminó el 11 de enero de 2017; y el tercero: el pos-carnaval que data desde el mes de febrero al mes de abril del 2017. Esta experiencia de viaje se enriqueció con el uso de narrativas que permitieron comprender a través del lenguaje el sentido que grandes matachines, niños y niñas le dan al carnaval de Riosucio desde su participación.

Toda la ruta estuvo acompañada por estrategias que permitieron complementar el camino de la etnografía y generar comprensiones sobre lo que iba emergiendo en medio del viaje investigativo: interacciones, cotidianidades, habitancias, comportamientos, subjetividades y ritos festivos que cargaban de sentido las acciones de los niños en el carnaval.

Para dar cuenta de ello fue necesario realizar cuatro paradas que permitieron comprender el contexto donde se desarrolló la investigación, el proceso llevado a cabo con las voces guías y los hallazgos que emergieron en medio del viaje.

Primera parada: *Hilando realidades e historias*. Este capítulo da cuenta de la iniciación del viaje investigativo en el carnaval de Riosucio y de los lentes que se usaron para fotografiar la realidad festiva que nos ofrecía el mismo: *participación y subjetividad*.

Este capítulo contiene varios acápites entre los que se destaca: *La historia del pueblo de júbilo endiablado*², donde se pone en contexto al lector sobre Riosucio, el pueblo donde se celebra el carnaval, su historia, su fundación y la relación de estos con la creación del mismo. Se hace un despliegue sobre el rito festivo, sus características, la literatura matachinesca y la magia que encierra este en los riosuceños.

El segundo acápite se denomina: *Una fuerza endiablada une tres realidades*. En este se narra como la identidad riosuceña empieza a tejer la realidad de quienes hacen la investigación; de como el diablo del carnaval con su magia simbólica une tres fuerzas en pro de aportar al pueblo de Riosucio y a su carnaval, una posibilidad más para cuestionarse acerca del rol de los niños y niñas en el carnaval, y la participación de estos como sujetos políticos agentes de la realidad festiva. Se realizó también una reflexión metodológica que da cuenta de los pasos dados a través de la investigación, en donde los sujetos cómplices de la misma y del proceso, llevaron a dar respuesta a la pregunta de investigación.

² Así lo nombró Julián Bueno Rodríguez en uno de los montajes de las danzas del Ingrumá.

Segunda parada: *el espacio tiempo de la experiencia festiva*. En este capítulo se habla sobre la importancia del tiempo y el espacio para la comprensión de la estructura del carnaval de Riosucio. Se pone en contexto al lector frente al sujeto riosuceño que está determinado por la historia y al mismo tiempo esta determinación configura sus subjetividades.

Se trae a colación la relación del contexto con el sujeto; presenta a los carnavaleros como tejedores de realidad festiva, y así se evidencia la construcción desde el sentido y el significado que se le da al espacio, donde se desprenden representaciones, significaciones y configuraciones de subjetividades que emergen de la realidad festiva.

Tercera parada: *la participación: una democratización festiva*. En este capítulo le damos protagonismo a la categoría de ***participación***; se habla acerca de cómo los niños y niñas han participado del carnaval generando un debate frente a la propuesta de la escala de participación de Hart, para dar cuenta de la necesidad de hacer de la participación de ellos en el carnaval de Riosucio, una manifestación más auténtica y agenciada por ellos.

Se evidencia la participación carnavalesca como constructora de otros mundos posibles, además se muestra cómo los niños y las niñas desde su percepción frente al carnaval generan otras formas de estar inmersos en lo festivo. Se toman el juego carnavalesco seriamente y dan cuenta de como la participación de estos genera una tendencia en la configuración de subjetividades frente a la realidad y la historia.

La itinerancia del viaje festivo da cuenta de la experiencia de trabajo realizado con los niños y niñas de la Institución Educativa Fundadores, de la participación de estos en el carnaval y del análisis que realizan de la realidad. Sus voces se hacen audibles a través del decreto como válvula de escape y desde allí se evidencia la participación ciudadana como una emergencia endiablada, donde se da cuenta de la emergencia de configuraciones subjetivas. Después de la presentación de los niños y niñas en el decreto, este se carga de sentido y significado.

Las cuadrillas: este es un acápite dedicado al análisis de la participación de los niños y niñas de la comunidad de Tumbabarreto y su cuadrilla “*Guardianes del Fuego*”. En este acápite se habla de la importancia de la cuadrilla en el carnaval y de cómo el proceso de preparación de éstas genera empoderamiento de los niños y niñas para hacerlos sentir ciudadanos activos de la república carnavalera, a través de la cuadrilla como elemento democrático que brinda una ciudadanía festiva.

Cuarta parada: configuraciones de subjetividades de niñas y niños un tejido que se fortalece en la experiencia del carnaval. Este capítulo da cuenta de uno de los hallazgos más importantes de la investigación, puesto que nuevas polifonías aparecieron y nos llevaron a realizar un giro a la mirada, transformación que permitieron descubrir la dialéctica en la que se va configurando la subjetividad, y una subjetividad política que se configuró en el entre-nos que posibilita el carnaval.

En la investigación se da un giro a la mirada. Se empieza a hablar de Subjetividad festiva, que si bien se da en el entre-nos, es provocada por el rito festivo del carnaval, por la efímera libertad

que concede el diablo, pues los niños y niñas tienen la posibilidad de ser y estar de manera distinta debido a las características propias del carnaval.

Los invitamos entonces

A sumergirse en este viaje

A disfrutar de las letras

Y a ser del carnaval parte

Que el trabajo con los niños

Y la emergencia de subjetividad

Les permita comprender

Su construcción de realidad.

2 Hilando realidades e historias

Sumergidas en el viaje del carnaval de Riosucio empezamos a caminar por la realidad carnavalesca, contando con dos lentes que nos permitieran fotografiar de manera individual lo que allí se gestaba, a saber: las experiencias y los sentidos que emergían en el pre-carnaval y el carnaval de Riosucio. Esos dos lentes fueron el de **la participación** y el de **la subjetividad política**; dos categorías que cargaron de sentido el viaje festivo y que en las itinerancias permitieron agudizar la mirada para darle respuesta a los cuestionamientos y deseos que dieron vida a este viaje.

Se dieron encuentros e identificamos rostros para construir conocimiento a partir del otro y de la experiencia; fuimos tras las huellas en un espacio-tiempo que inició en el mes de julio de 2016 y culminó en el mes de abril de 2017.

Emprendimos el viaje con una maleta llena de cuestiones, dudas, preguntas y muchos deseos –unos personales y uno colectivo-, el que más nos movilizó en el disfrute y en el querer vivir esta experiencia festiva, fue el desarrollo humano como elemento esencial que permite expandir las capacidades de los seres humanos como agentes de su realidad social “(...) como actores protagonistas de la construcción de dinámicas y sentidos de lo humano, implica un proceso de formación ciudadana y de una subjetividad que se inicia en el reconocimiento de que somos seres inacabados en permanente construcción y significado” (Salazar, 2016). Concebir el desarrollo humano como elemento esencial permite una construcción permanente, esto nos llevó a formular las siguientes preguntas ¿Cómo lograr un desarrollo humano desde lo que somos, desde lo que tenemos? ¿Cómo percibir el desarrollo humano desde la configuración de subjetividades y la identificación con un contexto cultural y político? Gracias a estas cuestiones pudimos pensar en un destino: Riosucio; y en una itinerancia: el carnaval. Fue entonces cuando emprendimos las búsquedas y la experiencia que se tradujo en este despliegue investigativo.

2.1 La historia del pueblo de júbilo endiablado³

Riosucio está ubicado al nor-occidente del departamento de Caldas. Es un pueblo sui generis en la historia de Colombia, pues el 7 de agosto de 1819, mientras se gestaba la independencia del país, se estaba dando la fundación a través de un traslado de dos poblados al sitio que hoy conocemos como Riosucio-Caldas.

³ Así lo nombró Julián Bueno Rodríguez en uno de los montajes de las danzas del Ingrumá.

“Riosucio nació con la república. “Es la imagen de ella” dice el maestro Arciniegas. Fundado por los curas José Bonifacio Bonafont y José Ramón Bueno, mediante la unión de dos comunidades: Quiebralomo, real de minas, donde predominó la cultura europea (...) y la Montaña donde los rituales se daban alrededor de la chicha y la danza indígena” (Zapata Vinasco, 1990, pág. 20).

El proceso fundacional hace del municipio algo particular, porque en la construcción de identidad colectiva tiene mucho que ver la forma como está distribuido y su aspecto geográfico⁴.

Si bien la fundación de Riosucio parte de la coyuntura del traslado de los dos poblados y sus iglesias, se debe aclarar que esta unión fue solo geográfica, pues los pueblos –los cuales eran muy diferentes en sus costumbres, territorios, etnias e ideologías- seguían divididos, tanto así que se hablaba de la existencia de una cerca que generaba una división dentro del nuevo pueblo fundado entre las dos jurisdicciones “(...) estaban juntos pero no revueltos. En medio de las dos plazas establecieron una cerca en el mismo año de 1819, y los días de mercado, se tiraban sátiras unos a otros, pues traían enemistades por la tierra y las propiedades” (Zapata Vinasco, 1990, pág. 21).

⁴ A esto se le dará mayor sentido en el acápite de tiempo espacio.



Fotografía 7 de Eliana Medina. En ella el parque de la Candelaria. 2016



Fotografía 6 de James Mejía. En ella el parque de San Sebastián. 2016

Esta división se mantuvo durante varios años, así la evidencia Medina (2011) a través de una entrevista que hace a una historiadora Riosuceña:

“(…) en 1842 pasó por aquí el presidente electo General Pedro Alcántara Herrán que era presidente de la nueva granada y pasó por aquí y dijo, ¿pero qué es esto? dos pueblo separados por una cuadra y por una cerca, esto no es así, esto hay que unificarlo y hay que nombrar un solo alcalde y un solo cura un solo municipio con todo su engranaje político y administrativo (...) ya el primero de julio de 1846 por orden del gobernador del Cauca, porque siempre pertenecemos a la provincia del cauca, ordenó que se tumbara esa cerca y se hiciera el solo municipio, ahí nace el distrito de Riosucio.

Fue esta unión administrativa que data desde 1847, la que dio vida a la fiesta que motiva este viaje investigativo. Un año después de la unión de las dos jurisdicciones como una sola, la celebración de las fiestas tradicionales españolas, los bailes de los negros, los ritos festivos de los indígenas, empezaron a hacerse evidentes; la fiesta se presentaba como ese espacio en el que todo era posible sin importar las diferencias, ni las divisiones –de hecho la fiesta permitía hacer

evidente lo que alteraba del otro por medio del arte, la música, la danza, lo simbólico, el juego verbal, la burla, los insultos y chismes que se generaban entre los que antes habitaban los dos poblados-, el encuentro empezó a cobrar un sentido gracias al rito festivo que hoy conocemos como carnaval, donde fue la palabra y la literatura las que empezaron a marcar una característica festiva que hoy se mantiene y que diferencia el carnaval de Riosucio de otros.

“Como ocasión para los ritos de inversión, la sátira, la parodia y la suspensión general de las normas sociales, el carnaval ofrece una perspectiva analítica única para hacer la disección del orden social (...) podemos considerar al carnaval como una forma institucionalizada de disfraz político” (Scott, 2000, pág. 205)

Es la literatura entonces la que marcaría las características principales del carnaval de Riosucio, que a través del decreto –versos escritos en octosílabos, de manera satírica y jocosa-, da cuenta de la realidad social por medio de esta oratoria burlona, que hace emerger las visiones que se tienen de los acontecimientos sociales. Se disfraza la palabra, se le pone tono burlesco, pero desde un alto sentido político y significativo para la transformación social. Se cuestiona a quien normalmente se deja quieto, se pone en evidencia a quien da “papaya” en el pueblo; se critica sin limitaciones y se desarrolla entonces una de las características propias de las fiestas carnestolendas “(...) ponen la nación patas arriba, como si no existiera ya orden social alguno” (Stoichita & Coderch, 2000, pág. 15), se le da facultad al riosuceño para que haga audible su voz y manifieste sus sentires. El rito festivo se empieza a manifestar como esa posibilidad de renovación, de un periodo que permite gritar lo que se calla durante el tiempo no carnavalesco y

permite evidenciar lo que mencionan Stoichita y Coderch (2000) “El carnaval desencadena las energías, invierte las jerarquías, confunde los individuos en una masa dinámica” (p.17) además:

“(…) el carnaval es “el tribunal informal del pueblo” en el cual se pueden cantar canciones mordaces y versos reprensivos directamente frente a los que se quieren humillar y a los que se consideran malhechores (...) es el momento y el lugar de arreglar, por lo menos verbalmente, cuentas personales y sociales. Así el carnaval es una especie de pararrayos para todo tipo de tensiones y rencillas sociales” (Scott, 2000, pág. 206)

El carnaval es un rito festivo que si bien está cargado de colores, máscaras, disfraces y jolgorio, tiene un alto sentido de control social. Los riosuceños lo disfrutan, manifiestan sus sentires a través de la palabra, pero luego en un fraternal abrazo renuevan la cofradía que implica el ser un hijo nacido o adoptivo del municipio de Riosucio. Es el carnaval una especie de revolución emancipadora, un generador de una identidad común.

2.2 Una fuerza endiablada une tres realidades

En el carnaval de Riosucio cuando se habla de la entrada de colonias⁵, se dice que se celebra el re-encuentro de paisanos, es decir, los riosuceños regresan a su pueblo natal acompañados de amigos y de personajes que –sin ser riosuceños- viven enamorados del “*pueblo del júbilo endiablado*”. Según Oscar Velasco –comunicador y decretero del carnaval- pasa porque el cordón umbilical que ata al riosuceño con su pueblo nunca se corta y hala hacia el encuentro cada dos años.

⁵ Un encuentro que se celebra los sábados de carnaval, donde los riosuceños que viven fuera del municipio regresan para encontrarse con sus paisanos.

En la cotidianidad pasa lo mismo, los riosuceños se reconocen o se identifican porque en su presentación ante grupos, en sus temas de conversación siempre emerge el tema de lo festivo, en especial el de la celebración del carnaval de Riosucio y de su símbolo: el Diablo.

Así sucedió el encuentro que dio inicio a este caminar investigativo: tres mujeres, tres realidades inician el sueño académico de hacer la maestría en Educación y Desarrollo Humano, movidas por diferentes intereses; llegan a hacer parte de UMZ22 y el día de la presentación se empiezan a tejer redes. La primera conversación inicia con un tinto y con la típica pregunta ¿de qué familia es usted? Entre tinto y charla se manifiesta el interés por trabajar juntas y es así como nace el equipo de trabajo de estas tres riosuceñas.



Fotografía 8 de James Mejía. En ella las investigadoras: de izquierda a derecha Abimeleth Ardila, Viviana Medina, Eliana Medina

2.3 Identidad colectiva

En medio de conversaciones cotidianas van emergiendo subjetividades, modos de percibir la realidad, utopías, tramas que emergen con mayor fuerza como identidad común: “*el carnaval de Riosucio*”; este es un rito festivo que une al riosuceño y al foráneo en una fraternidad endiablada y que permite cierta libertad efímera que concede la fiesta.

El arraigo al territorio permite construir un interés conjunto sobre el objetivo colectivo de la investigación, el carnaval se funde en los espacios de discusión, y sin dejar de lado los intereses iniciales –participación política y subjetividad política de los niños y las niñas-, surge el objeto de la investigación entre circunstancias anecdóticas y muchas preguntas de Gladys Giraldo Montoya, que desde el comienzo de las pesquisas ha acompañado el camino investigativo y festivo.

2.4 Una parada necesaria



Fotografía 9 de James Mejía. En ella los niños (as) de la I.E Fundadores en voiceo pre-carnaval octubre 2016

El carnaval de Riosucio es una fiesta democrática que permite desplegar las capacidades de los sujetos, configurar desde las prácticas propias del carnaval, vínculos sociales alternos que llevan a un buen vivir, a una convivencia fraterna que da apertura a la participación (una participación activa que no distingue etnia, religión, edad, ni estatus social). Si bien esta fiesta concede esa unión e igualdad dentro de los actos matachinezcos⁶ y populares, el papel de los niños y niñas muchas veces no se visibiliza más allá del viernes de cuadrillas⁷ infantiles; de ahí la importancia de hacer visible la participación de estos en los ritos matachinezcos durante el pre-carnaval y el carnaval mismo. Se debe evidenciar desde la investigación, la configuración de la subjetividad política a

⁶ Actos propios del carnaval que preservan el rito tradicional festivo.

⁷ la **cuadrilla** en su conjunto, de disfrazados y danzantes, se pueden considerar como una máscara, la cual se oculta hasta el día de la representación en público, en los carnavales, por ello ha sido tradición mantener cierta clandestinidad en su preparación y sus ensayos se tratan de organizar en las zonas semiurbanas “pues si nos reuniéramos en la ciudad, nos acosaría la gente y conocerían nuestro argumento (Zapata Vinasco, 1990, pág. 28)

partir de la participación de los niños y niñas en el carnaval, pues este aspecto amplía las posibilidades de diversificar las prácticas de sí mismo en su contexto; sus modos de habitar el pueblo, su manera de ver la realidad en época de carnaval, genera un despliegue de configuración de subjetividades que hacen audibles sus voces, pasando como lo dice Hart (1993) de la “*participación simbólica*” a una más activa y auténtica. Es importante escuchar las voces de los niños y las niñas, para reconocerlos como seres que valoran, perciben la realidad y la juzgan, tal como lo mencionan Alvarado S.V y Ospina H.F (2014)

“El despliegue de la subjetividad y de la identidad de los niños, niñas y jóvenes se convierte en una apuesta política por la construcción de relaciones sociales anclada en la reconstrucción de los modos en los cuales nombramos, comprendemos, y vivimos el nosotros, a partir del fortalecimiento de sus potenciales humanos, en lo afectivo, comunicativo, creativo, ético moral y político” (p.41)



Fotografía 10 de James Mejía. En ella los niños (as) I.E. Fundadores en voiceo octubre 2016.

la
de

De esta manera se logra que los niños y niñas se reconozcan como sujetos protagonistas de su fiesta, que se identifiquen con sus raíces y que por medio de la participación sean constructores de la realidad social y cultural de su comunidad; de ahí importancia de la formación y configuración de subjetividades políticas para que se generen redes interconfiguración de subjetividades.

Comprender los modos en que se configura la subjetividad política desde la participación de los niños y niñas en el carnaval, nos permitirá dar cuenta de las transformaciones, innovaciones y

cambios que ha sufrido el carnaval, además de cómo puede permanecer con sus tradiciones si los niños y niñas se hacen partícipes como ciudadanos constructores de conocimiento y realidad social. De allí, que: “(...) para formar niños, niñas y jóvenes con subjetividades políticas se hace necesario reconocerlos como seres inacabados que comparten visiones, necesidades, historias, contextos comunes y vínculos sociales que los convocan y les dan pertenencia” (Alvarado S.V y Ospina H.F, 2014, p.40)

Esta investigación tiene el reto de de-construir los esquemas mentales que se han formado frente a la condición de niñez (como sujetos pasivos y dependientes). El ideal es construir con ellos y desde su participación modos de ver y construir subjetividad política, comprenderlos como sujetos activos, que se apropian y construyen discursos y prácticas sociales, y pueden concebirse como sujetos en constante construcción e interacción. Nuestra pregunta de investigación fue: ¿Cómo la participación en los Ritos Carnavalescos de los niños y niñas, genera experiencia de subjetivación política?

2.5 Reflexión metodológica

El viaje investigativo se realizó desde un *enfoque cualitativo* que buscaba comprender la realidad específica del carnaval de Riosucio, darle un énfasis a lo cotidiano desde lo escolar y lo local, y permitir comprender la lógica del rito festivo desde el trabajo en conjunto con niños y niñas. Se tuvo como objetivo central de aproximación hacia los niños y niñas en el carnaval de Riosucio, el lenguaje “*como reproducción simbólica del mundo de la vida*” para situar la atención desde las expresiones verbales, acciones, corporalidad, gestos, expresiones culturales y

sentires en el contexto situacional en torno a la participación y lo estructural, con respecto a las subjetividades que se configuran durante el carnaval.

Con el fin de comprender la realidad social festiva desde las polifonías de los niños y niñas y sus subjetividades, se decidió tomar el camino de la **etnografía** como **método** de investigación, pues la pretensión fue conocer el fenómeno social del carnaval de Riosucio desde el estar con quienes hacen parte del mismo; comprender la complejidad estructural, social y cultural del rito festivo, y permitirnos nombrar nuestra investigación como una “**etnografía colaborativa**”

“Se trata de describir, traducir, explicar e interpretar a los otros con los otros (...) es una “ecología de saberes” que remite a diálogos entre conocimientos científicos, así como a otras formas de saberes, que han sido subalterizados e invisibilizados durante mucho tiempo (Álvarez Veinguer y Dietz, 2014: 7), es decir, se reivindican las voces de los (hasta ahora llamados) sujetos de estudio considerando que su “expertise” cultural es tan valiosa como nuestras competencias profesionales” (García, 2015)

Fue por ello que el viaje investigativo empezó a tener múltiples voces que fueron dando forma y armonía a cada parada realizada. La polifonía fue conformada a partir de las voces de las investigadoras, quienes durante el proceso realizaron rupturas frente a su condición de riosuceñas carnavaleras, para tener la capacidad de rasgar la mirada y observar de manera diferente la realidad. Se acentuaron las diversas voces de los sujetos cómplices, a saber: las de los niños y niñas de los grados cuartos y quintos de las tres sedes de la Institución Educativa Fundadores; los integrantes de la cuadrilla de la comunidad de Tumbabarreto “**Guardianes del Fuego**” y la de los

niños y niñas que participaron activamente en el carnaval ([ver participantes](#)), quienes desde sus múltiples miradas dieron cuenta de la forma como ellos perciben y construyen el carnaval de Riosucio, y de la emergencia de subjetividades en torno a este. La dialéctica que se fue configurando en torno a la investigación, hizo necesario tomar en cuenta las voces de los grandes matachines y organizadores del rito festivo ([ver anexo 10](#)), quienes con su palabra fueron cargando de sentido el viaje investigativo.

Teniendo en cuenta que la etnografía requiere de un largo plazo para conocer y describir la realidad a estudiar, se decidió hacer diferentes paradas en el tiempo durante el viaje –en el pre-carnaval (julio-diciembre 2016), el carnaval (5-11 enero 2017) y el pos carnaval (enero-abril 2017)-, con el fin de comprender la transformación de la emergencia de las subjetividades, de acuerdo al tiempo espacio carnavalero; lo que permitió dar un giro a la mirada inicial, para terminar en un tránsito de la subjetividad política a la subjetividad festiva.

Para tener una mayor comprensión de la realidad festiva desde la percepción de los niños, niñas y actores del carnaval, se decidió apoyar el camino investigativo en la narrativa como una aproximación a lo humano en y desde el lenguaje.

“El orden narrativo constituye un esquema de percepción interpretativa elemental para la comprensión del mundo por su poder de inteligibilidad. Matriz de conexiones entre los diferentes elementos de la experiencia, la narrativa es capaz de transformar el flujo de la vida cotidiana en secuencia de eventos ordenados en tramas donde se integran motivaciones, consecuencias, valoraciones y perspectivas, proceso estructurador del que

resulta una asignación de significados a la temporalidad. En la vida cotidiana la narrativa no solo emerge como un esquema superestructural textual elemental, sino que se presenta como un dispositivo cognitivo modelizador fundamental. La percepción narrativa enfatiza la estructuración de los eventos en términos de acciones, pensamientos y sentimientos, esto es, motivaciones. Lo que resulta es un “paisaje” narrativo de acciones y conciencia: los hechos de los sujetos en determinadas situaciones junto con las creencias y emociones del perceptor-narrador, ordenados en categorías de racionalidad según las normas del orden socio-cultural vigente” (Gómez, 2001)

Las narrativas permitieron tener un reflejo de las subjetividades que emergen en relación con el carnaval de Riosucio, además de percibir cómo en la cotidianidad se van haciendo entramados de subjetividades que forman un tejido festivo, un *paisaje* como lo nombra (Gómez, 2001), que hacen del viaje investigativo un esquema más rico y polémico de acuerdo a la diversidad narrativa.

Para llevar a buen fin el viaje investigativo, se contó con un itinerario que permitió tener una mayor comprensión del fenómeno festivo. Cada encuentro con los niños y niñas, cada contacto con la cotidianidad ordinaria y festiva de Riosucio y sus riosuceños, estuvieron cuidadosamente acompañadas de técnicas de investigación, las cuales se traen a colación con el esquema de análisis propuesto por Zemelman, cómplice del viaje investigativo, donde presenta los siguientes niveles:

I Subjetividad individual en lo grupal.

II Experiencia Grupal.

III Niveles de nucleamiento de lo colectivo.

IV Apropiación del contexto.

V Espacios de nuevas experiencias.

VI Utopía a visión del futuro.

VII Transformación de la utopía en proyecto viable (Zemelman, H; Leon, E, 1997, págs. 30-35)

Subjetividad individual en lo grupal:

utilizando la *encuesta* ([ver anexo 5](#)) como primer acercamiento hacia la percepción que tienen los niños y niñas sobre el carnaval de Riosucio, se empezó a desplegar un sin número de miradas en

torno a lo festivo, lo simbólico, los roles dentro de la fiesta y la participación en ella; aspectos que dieron

paso a la emergencia de subjetividades individuales, lo cual permitió hacer una caracterización

de los sujetos participantes de la investigación por afinidad y conformar sub-grupos de

matachines, decreteros, hacedores de máscaras y disfraces, cuadrilleros y espectadores, lo que

nos permitió plantear la técnica de *grupos focales*, donde a partir de preguntas, los niños y niñas

hacían evidente ante los demás participantes, sus modos de ver, percibir y vivir el carnaval. Esto

permitió empezar a tejer un entramado sobre lo festivo que reunía un montón de subjetividades

individuales, que con el pasar del tiempo se fueron confundiendo entre sí, para generar una

experiencia grupal que se desplegó a partir de los siguientes *talleres*:



Ilustración 11 de Viviana Medina. En ella los estudiantes de la I.E. Fundadores (Sede C) y Eliana Medina durante la aplicación de encuesta 2016



Fotografía 12 de Viviana Medina. En ella Abimeleth Ardila con el grupo focal niños(as) I. E. Fundadores (sede A) 2016

Taller de historia de la fundación de Riosucio y su carnaval: este taller se realizó con el fin de hacer

una contextualización a los niños y niñas sobre la fundación del municipio, lo que generó una identidad colectiva con respecto al pueblo,

haciéndolos cada vez más partícipes de la investigación. El taller estuvo acompañado de

videos, donde se puso en evidenciar la historia de traslado de los dos cantones Real de Minas de Quiebralomo y la Montaña, poblados que constituyeron lo que hoy conocemos como Riosucio, además de explicar la relación de la fundación con el surgimiento del Carnaval

(https://www.youtube.com/watch?v=nL0_a57JeJg); conversatorios grupales y matachines

invitados, además de actividades sobre la historia de Riosucio, lo que dio cuenta de cómo la

fundación tiene que ver con la génesis del carnaval. Una de las estrategias lúdicas fue el cadáver

exquisito, este permitió que los niños y niñas por medio de relatos construyeran la historia de su

pueblo con base en lo aprendido, y generó un empoderamiento de la historia por parte de los

participantes, contextualizándolos con respecto a la investigación y al tiempo-espacio festivo.

Taller de literatura matachinesca: teniendo en cuenta que el carnaval de Riosucio tiene como mayor característica la literatura, fue necesario conocer con los niños y niñas la estructura y composición de los decretos –prosa satírica escrita en versos octosilábicos que le dan vida al pre



Fotografía 13 de Viviana Medina. En ella el taller de literatura matachinesca con niños (as) de la I.E. Fundadores (sede C).2016

carnaval y carnaval-, que dan cuenta de manera jocosa las subjetividades que emergen en tiempo ordinario, donde se pone en evidencia los “pecadillos” de los riosuceños y se hace una crítica local, regional, nacional e internacional ante el pueblo que escucha; por ello se trabajó en desarrollar habilidades que permitieran a los niños y niñas, desde el conocimiento de la estructura de la literatura Matachinesca, construir sus propios textos, este proceso se acompañó de un video donde se explicaba a través de cuatro personajes el surgimiento del decreto, el sentido del mismo y la forma como se construyen tradicionalmente.

<https://www.youtube.com/watch?v=8pk0ErIDX7A&feature=youtu.be>.

La dinámica de los talleres se fue dando desde la percepción de los niños y niñas frente a la realidad escolar, local y nacional, lo que permitió conocer la emergencia de sus subjetividades a través de la participación.

El taller se acompañó de actividades lúdicas como el desempeño del rol de periodistas, donde los niños y niñas se entrevistaban entre ellos haciendo preguntas acerca del carnaval para dar cuenta de sus percepciones frente al mismo; estuvo también acompañado por la técnica de lluvia de ideas, en las que surgían los temas de interés para los participantes, y de este insumo pudieran crear sus decretos y la letra de la canción, con la cual hicieron el cierre en el decreto de los niños en el mes de octubre. Todo esto se puede evidenciar en el siguiente video, donde se muestra todo el proceso realizado durante la investigación con los niños y niñas de la Institución Educativa Fundadores, y la puesta en escena donde hicieron evidente sus creaciones literarias

<https://www.youtube.com/watch?v=3UZdx8aAjZc>

Los decretos escritos por los niños y niñas permitieron hacer una relación entre el contexto y la emergencia de las subjetividades, pues los escritos tenían una variación temática de acuerdo a la sede a la que pertenecían.

La sede A, más conocida como la Pio XII, está ubicada sobre una de las avenidas principales del municipio, su ubicación la hace llamativa para muchos acudientes y padres de familia. Por lo general allí estudian hijos de maestras o de personas que trabajan con la administración del pueblo; goza de un alto reconocimiento a nivel municipal, y los niños y niñas que allí estudian manejan un buen discurso y son muy críticos a la hora de pensarse la realidad de su territorio.

La sede B, conocida como Antonio Nariño está ubicada en la calle 8 Número 10-35, sobre la avenida Las Américas, una avenida que por fallas geológicas está en mal estado hace muchos años en Riosucio, lo que ocasiona que no sea tan frecuentada como antes; esto genera ciertos cambios en la institución que la hacen ver cerrada y lúgubre. En la sede B estudian por lo general niños y niñas pertenecientes al barrio Curramba –en el cual se creó una barra tradicional del carnaval de Riosucio-, de la que surgen grandes matachines y cuadrilleros que hacen grande la fiesta; gracias a esto guardan relación y conocimiento sobre algunas tradiciones festivas del carnaval de Riosucio como el calabazo y el guarapo.

La Sede C conocida como José Olimpo Morales, está ubicada en el barrio “El Banqueo”, una comunidad reconocida por su alta participación en las fiestas religiosas del pueblo y que comparte habitancias con el barrio la 72, un barrio que según historiadores riosuceños fue conocido como zona de tolerancia y donde hoy permanecen rezagos de esa realidad; como

expendios de droga, alto consumo de sustancias psico-activas, niños y niñas trabajadores y vulneración de derechos. Esta reseña ha cargado la zona de un estigma que se ve reflejado en el número de niños y niñas que son matriculados en la escuela.

El taller de literatura matachinesca hizo más evidente las diferentes realidades contextuales de las tres sedes, se hizo explícito que el ser humano construye su realidad social de acuerdo a las socializaciones primarias y secundarias que han tenido.

Cada escrito daba cuenta de la percepción de los niños y niñas. La sede A hablaba sobre el mal estado de los escenarios de participación municipal y de cómo esto afectaba la interacción y recreación de los niños, niñas y jóvenes del pueblo; hablaban sobre sus maestras y sobre el disfrute de las clases y las vivencias dentro de la escuela. La sede B hablaba sobre la realidad escolar, sobre la falta de ánimo de muchas docentes para dinamizar la enseñanza, sobre la demora del servicio de portería y sobre las incomodidades que generaba el que la escuela se mantuviera cerrada durante toda la jornada. Y la sede C habló sobre temas más socio-políticos, se centraron en el acuerdo de paz e hicieron énfasis en la necesidad de perdonar y de ser un país unido y sin violencia.

Con relación al carnaval pudimos darnos cuenta que el contexto tiene que ver con el reconocimiento que los niños y niñas hacen sobre el carnaval de Riosucio y sus símbolos. Los estudiantes participantes de la sede A reconocen más el símbolo del Diablo, el cual es custodiado por la barra del parque; en la sede B reconocen el símbolo del calabazo, donde se porta el guarapo, símbolo que es insigne de la barra de Curramba; de la sede C reconocen el símbolo de

la Diabla de la barra los 30, barra popular a la cual pertenecen habitantes de la 72 y también reconocen las corralejas, evento festivo del carnaval donde en su mayoría participan personas que en el pueblo tienen fama de “viciosos y guaraperos”.



Fotografía 14 de Eliana Medina. En ella los niños(as) de la I.E. Fundadores durante el taller de expresión corporal. 2016

Taller de expresión corporal, se realizó con el fin de dar cuenta de la importancia del cuerpo, el tipo de movimientos que con este pueden generar, además de reconocer los cambios que el carnaval genera en los modos de evidenciar el mismo desde el disfraz, los niños y niñas a medida que participaban de los talleres iban

descubriendo que el carnaval permite apropiarse del cuerpo de otra manera por medio de la participación en los decretos y en los desfiles de octubre (pre-carnaval), además daban gran importancia al uso de la máscara, como símbolo que permite otras prácticas de sí mismo.

Cada taller permitió empezar a hablar de subjetividad política, una subjetividad que emergió en el entre-nos, en el compartir de experiencias, vivencias, en el construir cotidiano festivo de la realidad carnavalezca, el cual se hizo evidente a través del alistamiento. La creación y la opinión empezaron a anudar subjetividades distintas que fueron creando una subjetividad política como experiencia de participación activa, agenciada por los niños y niñas.

Es esta experiencia la que empieza a generar **niveles de nucleamiento de lo colectivo**, lo cual se hizo evidente en la concreción de las subjetividades en la cuadrilla y en el decreto agenciado

por los niños y niñas; actos matachinezcos que tuvieron como resultado la elaboración de un tejido que mostró los puntos de interacción de la realidad desde la mirada de los participantes.

Apropiación del contexto: a través de *entrevistas semi estructuradas* ([ver anexo 9](#)) se fue dando cuenta de la fuerza del tejido festivo. Las palabras daban cuenta de la apropiación adquirida desde sus distintas condiciones y contextos, lo que los llevaba a pedir mayor inclusión dentro del rito festivo; de esta manera se daba paso al siguiente nivel que propone Zemelman como: *espacios de nuevas experiencias*. Estas peticiones empezaron a inquietar a los organizadores del carnaval, quienes abren espacios de escuela carnaval y brindan escenarios donde los niños y niñas se proyecten como agentes del rito festivo; para generar una *transformación de la utopía en proyecto viable*.

La *observación y la observación participante* fueron transversales durante todo el viaje investigativo. Las narrativas de personajes claves dentro de la investigación fueron fundamentales para comprender el sentido que estos dan al rito festivo, conocer contradicciones, complicidades y descubrir los distintos matices del tejido que emergen al hablar de carnaval.

3. El espacio-tiempo de la experiencia festiva



Fotografía 15 de Eliana Medina. En ella el pueblo de Riosucio (Caldas) visto desde el Cerro Ingruma 2016.

“amplias calles que convergen a la plaza del jolgorio colectivo, trazadas mirando siempre hacia el naciente y amparando la alborada como encuentro poético con la luna. El cerro tutelar como guiño de ojo incitando al encuentro amoroso; amplios salones de casas ancestrales; atardeceres del Pacífico se insinúan entre los riscos de la tierra fría; reflejos del sol y nieve de Cumanday; negro de humo de las terrazas de carbón; el humano Cauca de aguas hermanas; cal y canto en los recuerdos; tapias en los estadios del alma; calles empedradas para el místico calvario: trenzas al aire como sonrisas al pecho; tejado en los recuerdos de la infancia; obligo y paso obligado; atalaya vigilante que mira con las rosa de los vientos; argos moderno que protege la identidad de la provincia. Todo ello es Ingruma de todas a las Alegrías en la geografía del alma”

Arcesio Zapato Vinasco⁸

El tiempo-espacio del carnaval de Riosucio se puede ver como una construcción de ese hacedor de realidades que es el ser humano. El hecho de que el carnaval sea una invención de los riosuceños implica la entronización de un “nosotros”, pero además, el desentrañar la relación del espacio-tiempo con el rito festivo, para así dar cuenta y comprender la arquitectura y dinámica social en el carnaval.

Comprender la estructura del carnaval desde el lugar donde este se desarrolla, se vuelve complejo en tanto existen diversos hilos que han conformado el tejido festivo, que si bien le da

⁸ Tomado del texto de presentación del I seminario carnaval “Diablos y Candelas” en memoria de Cesar Augusto Zapata Vinasco

un tinte multicolor, lo hace al mismo tiempo difuso por las múltiples voces y narraciones que existen sobre este, ya que el carnaval permite la emergencia de subjetividades que han construido desde diversas perspectivas sobre la realidad social festiva; es por ello que nos sostenemos en la siguiente afirmación

“El eje de todo pensamiento social son los sujetos, en su carácter de generador de mundos que se vuelven sobre ellos mismos para determinarlos; y de que, independientemente de sus modalidades, la naturaleza subjetiva es la piedra de toque en la elaboración de sentidos para las prácticas de apropiación de esos mundos” (Leon, 1997, pág. 38)

Cada sujeto en Riosucio está determinado por la historia que conoce del pueblo de júbilo endiablado, la cual determina la configuración de subjetividades y el imaginario que tiene de carnaval, tal es el caso de Juan Barrera, canciller de la junta del carnaval 2017, quien tiene una visión del tiempo espacio festivo muy signada a su forma de concebir la realidad social festiva desde la seguridad y la gestión del riesgo.

“Este carnaval donde tuve la oportunidad de hacer parte de la junta, ha marcado ya una diferencia, en que dentro del plan de acción que teníamos en la junta para que fuese distinto, es dejar un poco o darle significado a la tradición y poner por encima de la tradición el respeto por las personas, la gestión del riesgo; los carnavales se han desbordado de una manera incontrolable, hay cantidad de asistentes y turistas que hacen sensible todo el tema de gestión del riesgo y ponen en riesgo la integridad de las personas, hacer un carnaval muy respetuoso con la gente, un carnaval descentralizado, un

carnaval que pensara mucho más en esos turistas que quieren encontrar algo más agradable y manteniendo una tradición que obviamente sigue siendo justa” (Barrera, 2017)

Juan Barrera evidencia con sus palabras la emergencia de su subjetividad frente al espacio del carnaval de Riosucio, pues él ya no ve de manera tan poética el uso de las dos plazas, “(...) tenía Riosucio un gran espacio: la plaza. Con el trazado de las calles que estos sabios hacen, se amplifica el sentido de ese espacio. Espacio que irá a determinar la existencia material del carnaval (...) cuando el sol nace, cae justo sobre el rostro de quien esté en la plaza, lo cual, de paso, crea las condiciones propicias para que se realice la alborada, el baile matinal de las cinco de la mañana (...) sus calles fueron construidas para dar cabida al torrente carnavalero. Al desfile, al jolgorio” (Zapata Vinasco, 1990, pág. 16), sino que piensa en descentralización y en el turista. Dejar de lado lo íntimo del espacio carnavalesco para el encuentro de los riosuceños, pensar más desde el crecimiento y reconocimiento de la fiesta como patrimonio, y no como un simple cambio de habitancias que genera en los riosuceños el despliegue del carnaval; de hecho, por primera vez en el carnaval de Riosucio –por gestión e iniciativa del entrevistado- se generó un tablado alternativo para mitigar el riesgo en los escenarios tradicionales de los dos parques.

Este cambio en la organización del rito festivo propicio otras subjetividades que en su emergencia chocaron con las ya citadas. Héctor Jaime Hernández –matachín, hacedor de carnaval quien ha pertenecido a otras juntas- criticaba la forma como se pensó el carnaval 2017; lo ve como un carnaval pensado para los foráneos y no para los riosuceños. Manifiesta que la poca organización de los espacios para los artesanos y demás vendedores no fueron diseñados de

manera adecuada, lo que generó una invasión de pequeños grupos,⁹ quienes “evidentemente” desconocían las lógicas del carnaval. Todo esto lo llevó a afirmar que: “Para mi este carnaval no fue un carnaval, fue una feria” (Hernandez, 2017).

3.1 Los carnavaleros como tejedores de realidad

Hablar del carnaval de Riosucio exige conocer su contexto y para esto es necesario viajar en retrospectiva y ahondar en la historia que ha construido al riosuceño en torno a su espacio y su carnaval, y citar la categoría de objetivación como “(...) proceso de relación que los sujetos establecen con las realidades materiales y simbólicas, en virtud de las cuales, realidades y sujetos se transforman en objetos de experiencia humana, social y gnoseológica” (Leon, 1997, pág. 40).

En el carnaval se da una singularidad que tiene que ver con la existencia de las dos plazas principales. Estas plazas cobran significados y sentidos distintos de acuerdo a quien la habite y todo esto se debe al legado histórico que las atraviesa. El parque de San Sebastián (Parque de arriba), donde habitaban los españoles y los esclavos, quienes invadieron territorios del pueblo de la Montaña, determinan una cierta relación con occidente y sus prácticas. El parque de la Pola (Parque de abajo o Candelaria) donde habitaban los indígenas, quienes inicialmente eran los dueños del territorio donde se estableció lo que hoy conocemos como la zona urbana de Riosucio. Ese legado histórico sigue atravesando la percepción que tienen los habitantes del municipio sobre el espacio, pues aun emerge en el discurso la división entre los dos espacios y hacen evidente la existencia de la cerca que se levantó para dividir los dos pueblos en un

⁹ De punkeros.

principio, y generan emergencias subjetivas de acuerdo a la relación del sujeto con el espacio físico y simbólico del municipio.

Emma León señala que la experiencia festiva tiene mucho que ver con la relación del sujeto con la realidad material que en este caso sería el espacio físico: el parque.

“En este sentido la objetividad entendida como objetivación se hermana con ese otro criterio que es la historicidad, en tanto el doble juego de la producción de realidades y sujetos se cristaliza en distintas densidades que se van fijando en ciertas coordenadas de tiempo y espacio que, a su vez, son la expresión de una virtualidad de movimientos y transformaciones, cuyo oleaje les da forma y contenido” (Leon, 1997, pág. 40)



Ilustración 16 de Sebastián Fagua. En ella la cuadrilla “Pueblos endiablados celebrando tus cien años”. Carnaval 2015

El espacio determina en gran medida las representaciones, significaciones y configuración de subjetividades que emergen de la realidad festiva, donde se evidencia que el sentido que los riosuceños le otorgan a las dos plazas, al símbolo del diablo y el pueblo, muestra la celebración como producto de algo que tuvo origen en un momento determinado, en

un tiempo espacio específico que dio pie para marcar la huella del tránsito cultural y social de Riosucio. Es aquí donde se puede evidenciar la magia de la fiesta, pues el rito festivo envuelve

en un clima de fraternidad a los riosuceños, hermanando los habitantes de los dos parques en el disfrute del carnaval.

4. La participación, una democratización festiva

“indudablemente los niños son los más fotografiados y los menos escuchados de los miembros de la sociedad” (Hart, 1993, pág. 9)

La participación de los niños y niñas en la actualidad ha tomado mucha fuerza debido a todo el discurso que se ha generado con respecto al cumplimiento del derecho de los niños, lo que ha llevado a descubrir o más bien a hacer visible la capacidad que tienen para hablar por sí mismos, a descubrir cómo sus modos diversos de ver y sus voces pueden influir en otros escenarios de la vida cotidiana. Teniendo en cuenta que la participación se concibe como un derecho fundamental del ciudadano, se tuvo la pretensión de indagar como esta en distintos escenarios lleva a constituir subjetividades políticas. “La participación de los jóvenes en la comunidad es un asunto complejo que varía no solamente con el desarrollo de la motivación y capacidad del niño, sino también con el contexto familiar y cultural particular” (Hart, 1993, pág. 7), de ahí que para conocer cómo la participación de los niños y niñas influye en la constitución de subjetividades políticas, se tome el carnaval de Riosucio Caldas como tiempo espacio propicio para dar cuenta de ello. “El carnaval es, por excelencia, una ocasión para las recriminaciones por parte de los grupos subordinados, aparentemente porque las relaciones normales de poder trabajan para silenciarlo” (Scott, 2000), el pre-carnaval y el carnaval de Riosucio funcionan como un mecanismo de expresión de fuerzas emancipadoras, todos sin distinción de clases ponen en

común sus diferencias y a manera de sátira dan cuenta de las inconformidades y críticas del pueblo.

En esa igualación e inversión los niños y niñas juegan un rol importante, pues la inversión también se da para ellos, el juego carnavalesco pasa a ser una actividad seria, de protagonismo, sus voces se hacen audibles, los horarios nocturnos y las plazas públicas se vuelven escenarios posibles para ellos. “(...) el carnaval, resulta posible establecer una temporánea liberación del régimen existente, de las rígidas relaciones de subordinación vigentes en el curso del año” (Zapata V, 1990, pág. 34).



Fotografía 17 de Eliana Medina. En ella una niña que participa de las festividades nocturnas del pre-carnaval de 2016.

El carnaval da apertura a la creación de *mundos posibles*, término introducido por Leibniz y nombrado por Eco como *mundos alternativos*, posibles y no posibles, a los cuales se puede tener acceso durante esa efímera libertad que concede el carnaval, pues la posibilidad de inversión, de disfraz, de otras prácticas de sí mismo, permiten *Ser* en ese juego entre realidad y ficción que ofrece lo carnavalesco.

4.1 La participación carnavalesca y sus mundos posibles

La creación de mundos posibles desde la percepción de los niños y niñas se debe ver con cuidado, para ello se debe rasgar la mirada y abarcar más de lo que presenta a simple vista, pues su mundo muchas veces se recrea o reconfigura desde la imaginación. El carnaval en ellos se muestra como esa posibilidad de jugar un rol de grandes sin dejar de ser niños en lo que se refiere al juego y a la fantasía, de ahí que sea clave prestar atención a la configuración de subjetividades y al cómo a partir de estas, se re-inventan sus mundos: otros mundos posibles.

“Dada la pluralidad de formas con las que podemos llegar a organizar nuestra experiencia, la construcción de mundos alternativos la realizamos no solo a partir de esa pluralidad, sino también de otros mundos previos que hemos construido para enfrentar las necesidades que nos han asediado.” (Esteban, 2013).



Fotografía 18 de Eliana Medina. El ella un padre y su hija de la familia tradicional los calambombo, durante la instalación de la república carnavalesca 2016.

El juego entre mundos posibles y mundos previos se hizo evidente al hablar con los niños que participan en el carnaval de Riosucio, pues muchas veces su participación tiene que ver con una herencia tradicional matachinesca en sus casas, es decir: son hijos, sobrinos o nietos de reconocidos actores del carnaval y las prácticas propias de este, más que impuestas son enseñadas por sus

mayores, “Lo más común es que las oportunidades que se le ofrece a un niño para que colabore

en la administración cotidiana de los grupos familiares, escolares, vecinales y comunitarios refleja las oportunidades de participación que tienen los adultos en esa cultura” (Hart, 1993, pág. 7)

Es necesario dar cuenta que la participación de los niños y niñas muchas veces refleja lo que el adulto desea decir. En muchos decretos¹⁰ infantiles los temas que tratan los niños y niñas en sus escritos tienen un alto sentido crítico y político, dan cuenta de situaciones al interior del gobierno de turno, de la junta carnavalera, que sin subestimar a los niños y niñas no están al alcance de ellos, lo que da a entender que muchas veces la participación de estos se da desde una lógica de poder del adulto, lo que nos lleva a citar a Hart (1993) cuando afirma que “Hay una fuerte tendencia por parte de los adultos a subestimar la capacidad de los niños a la vez que se los utiliza en actividades para influir en alguna causa; el efecto es de condescendencia”(p.9), el asunto de la participación de los niños desde los intereses del adulto es un tema que siempre ha tocado el carnaval y que no sólo se manifiesta como se mencionó anteriormente en las letras que decretan los niños, sino también en la prohibición de su participación por parte de los adultos según a las juntas carnavales que hayan quedado elegidas.



Si bien la participación de los niños y las niñas debido a la influencia del adulto no es auténtica, es muy significativa, pues muchos de ellos que han crecido en ambientes de participación

¹⁰ Decreto, texto de oratoria burlona, escrita en versos octosilábicos, donde de manera satírica se da cuenta de la realidad de local, regional, nacional o mundial, en Riosucio los decretos se realizan durante el pre-carnaval y desde su inicio en la instalación de la República Carnavalera: 2016.

carnavalera, se han convertido en grandes matachines, hacedores de la fiesta y han aprendido del ejemplo, lo que da a entender que por lo menos esa participación guiada por el adulto lleva a que los y las niñas se empoderen de las tradiciones festivas que se generan en el pueblo,

“Mi participación en el carnaval de Riosucio no se hizo de una manera espontánea, sino que más bien, fue algo motivado por mi mamá, que perteneciera a una cuadrilla infantil, este fue el primer momento en el que participe del carnaval, pero quizá eso decía más de las pretensiones de mi mamá o de quien era la persona que coordinaba la cuadrilla, que frente a la voluntad o la forma como yo quería ver o entender el carnaval” (Barrera, Juan, entrevista 2017)

De acuerdo a lo anterior podríamos decir que el modo como los niños y niñas participan en el Carnaval de Riosucio marca sus modos de ver la celebración, lo cual puede generar una tendencia o un sesgo en la producción de subjetividades frente a la realidad carnavalera inmediata. Sin que estén determinados o encasillados a la realidad carnavalera que les muestran sus padres, dan cuenta del conocimiento que tienen de este y de lo que han construido a partir de su participación; tal es el caso de Juan Barrera quien participó activamente en el carnaval 2017 como canciller de la junta del carnaval, y quien había tenido una participación pasiva y más interesada en la fiesta que en los ritos matachinezcos como tal. De ahí la importancia en la indagación de reconocer a los sujetos en relación con su contexto y su historicidad. Comprender la forma como construyen y configuran sus subjetividades frente al carnaval es de vital importancia, pues según el tipo de participación de los niños y niñas se manifiestan diferentes modos de percibirlo. Para (Esteban, 2013) según Zemelman (2009)

“La subjetividad es al contexto y la historicidad, lo mismo que el sujeto a la cultura. La subjetividad no se puede estudiar sin comprender el contexto de su emergencia, pero ello no quiere decir que el sujeto está determinado a priori y encajonado en una realidad que lo vuelve prisionero. Se trata es de reconocer que el sujeto está históricamente determinado por el contexto histórico, aunque no prisionero de la historia.”

Si bien el sujeto esta históricamente determinado, reconocemos que la historia que lo construye tiene muchas aristas, pues no solo se depende de la socialización primaria, sino de la secundaria, de las relaciones que teje en el encuentro con los otros, y en el caso del carnaval, del impacto que este genera en el sujeto, tal es el caso de Alvaro Gartner, Historiador enamorado de Riosucio, quien se hizo carnavalero por sus propios medios,

“Yo no viví el carnaval en mi niñez, yo me críe en Manizales, con una mamá muy estricta, muy católica, que no tenía noción de esto, y pues a mí me dejaban venir a Riosucio en vacaciones, siempre en temporada fría, pero cuando yo dije un día “me mando” empecé a asistir al carnaval de Riosucio, siempre me sentí más riosuceño que manizaleño, a pesar de que nunca había vivido acá, me vincule de lleno, desde 1981, en esa época era catedrático de la universidad católica, yo dictaba folclore en la escuela de

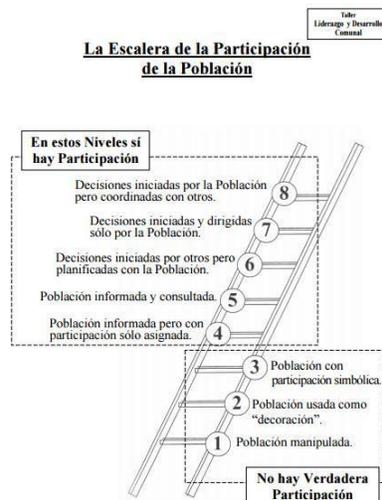


Fotografía 20 de Eliana Medina. En ella el desfile de cuadrillas del Carnaval de Riosucio 2017

administración turística” (Gartner, 2017)

Los niños y niñas participan de diferentes maneras en el carnaval: activamente cuando participan en los decretos, desfiles, cuadrillas y pasivamente cuando son espectadores de los desfiles, son llevados con sus padres a corralejas o están en las casas cuadrilleras, incluso, resultados de una encuesta aplicada a los niños y niñas que participaron en el proyecto, da cuenta de una participación indirecta, que para muchos de ellos no es tan divertida. Muchos de algún modo sufren el carnaval debido a las borracheras que se generan en este tiempo y a las formas como cambian las habitancias del pueblo.

Para dar cuenta de la participación de los niños y niñas se ha desarrollado “el diagrama de la escalera de participación” (Hart, 1993, pág. 10)



A partir de una tipología se analiza la participación de los niños. Si bien la escala es pertinente para dar cuenta de las diferentes formas de participación de los niños y niñas en el carnaval, muchas veces genera una tendencia un poco arbitraria frente al papel de los adultos.



Fotografía 21 de Eliana Medina. En ella la cuadrilla infantil del Carnaval Riosucio (Caldas) 2017

El nivel más bajo de la escalera de participación es el de manipulación “Si los niños no comprenden de qué se trata y por lo tanto no comprenden sus propias acciones, entonces se trata de manipulación” (Hart, 1993, pág. 9) en el carnaval de Riosucio se han visto cuadrillas conformadas por niños y niñas entre los 4 y 7 años de edad, incluso hay adultos que inducen la participación desde que son más pequeños, si bien, por las edades de estos, muchos no son conscientes de lo que cantan, el hecho de hacer parte de este le va dando sentido a su participación, carga de significado su rol dentro del carnaval, de ahí que no compartamos la manera como se nombra este tipo de participación y el hecho de que lo evidencien como una forma no apropiada de introducir a los niños y niñas en los procesos políticos democráticos. Pues los niños y niñas en estas edades hacen por imitación y es así como en Riosucio se va desarrollando su gusto por participar de las actividades lúdicas y matachinescas que genera el carnaval.



Fotografía 22 de Eliana Medina. En ella el desfile de la instalación de la república Carnavaleira. 2016

El segundo peldaño de la escalera es la decoración, donde los niños hacen parte del espectáculo pero no tienen ninguna posibilidad de participar en la organización del mismo (Hart, 1993), quizá este escalón se ve reflejado en los desfiles que se generan durante el pre-carnaval y el carnaval, los niños y niñas lucen disfraces decorosos y muchas

veces incómodos para ellos, y van encabezando la presentación de las barras, allí todos son fotografiados y exaltados por los espectadores del desfile, pero su participación no trasciende esta acción.



Fotografía 23 de Viviana Medina. En ella la cuadrilla Guardianes del Fuego en el Carnaval 2017.

En el tercer escalón que corresponde a la participación simbólica “(...) aparentemente se les da a los niños la oportunidad de expresarse pero en realidad tienen poca o ninguna incidencia, sobre el tema o sobre el estilo de comunicarlo y poca oportunidad, o ninguna, de formar sus propias opiniones” (Hart, 1993, pág. 11) este tipo de participación se podría comparar con la de los decretos del mes de octubre y las cuadrillas infantiles. Muchas veces la literatura matachinesca, los textos escritos para ser expuestos en los decretos, están a cargo de los adultos e incluso muchas letras de cuadrilla son escritas por matachines conedores del tema y de la práctica, los niños y niñas simplemente cantan o decretan dichas letras, lo que genera una participación que si bien cobra un gran significado y se hace experiencia para ellos, no deja de ser simbólica (el término simbólico es tomado desde la concepción de HART (1993) pues en la investigación se es consciente de que lo simbólico trasciende como concepto y más en el carnaval), pero esta práctica se ha ido transformando y las diferentes juntas carnavaleras han tenido que ver con esto desde la creación de semilleros –donde se forman a los niños y niñas con respecto al carnaval al igual que las instituciones educativas, o más que las instituciones los maestros que tienen un amor por el carnaval, pues les enseñan a los niños y niñas como crear la cuadrilla- y si bien no es muy evidente la participación de estos en la creación de letras, se les

pregunta por los disfraces y demás elementos constitutivos de una cuadrilla. Los niños y niñas hacen propuestas y enriquecen la elaboración de las cuadrillas y muchos lo hacen desde lo que han vivido y visto durante el pre-carnaval y el carnaval, lo que de nuevo nos lleva a re-elaborar el primer y segundo escalón, pues esto hace evidente que los niños y niñas aprenden imitando y experimentando aunque sea desde una participación no muy activa. De ahí la importancia de generar relaciones fuertes entre educación, escuela y carnaval, pues educar debe ser siempre un acontecimiento colectivo¹¹, un camino que va dejando huellas de identidad, rasgos de una cultura, de esta manera se puede alimentar la fiesta desde el conocimiento y creación festiva de los niños, niñas y maestros, además que sería una estrategia de empoderamiento de lo que implica ser riosuceño desde la historia, y el carnaval como identidad del pueblo donde se celebra.

“Yo he participado del carnaval, no me acuerdo como se llama la cuadrilla pero nosotros cantamos, nos disfrazamos y aprendimos mucho” (Santiago, 2016), El modo como el niño hace su comentario, la emoción que manifiesta al decirlo da cuenta de lo importante de su participación en la cuadrilla y de lo significativa y constructiva que fue esta para la construcción de su realidad como riosuceño, pues en la encuesta este contesta que quiere ser un gran matachín. De esta manera se evidencia que aunque muchos de los niños y niñas puedan no ser iniciadores del proyecto, son informados de lo que se realizará, lo que genera un sentido y una apropiación del asunto que los lleva a tener una reflexión crítica sobre su praxis.

El siguiente escalón, “asignado pero informado”, donde los niños comprenden las intenciones del proyecto, tienen un papel significativo dentro de este y se ofrecen como voluntarios (Hart, 1993). “Mi participación ha sido desde que tenía 8 años en una cuadrilla infantil, que se llamaba

¹¹ Palabras del profesor Jaime Pineda en una de las clases de la Maestría en Educación y Desarrollo Humano (2016)

“Los Mexicanos” de ahí me fui emocionando con el cuento del carnaval, mis tías y Maya, hacían cuadrillas infantiles, yo vengo de cuna de cuadrilleros, de fiesteros carnavaleros, por parte de mi familia materna, yo entre por idea propia, para querer estar con mis compañeros y sentir el sabor de lo que es el carnaval (...) el amor por el carnaval viene en la sangre, yo no necesité decirle a mis hijas si querían estar en una cuadrilla, yo las llevaba a los desfiles, a ellas les empezó a gustar, ellas también llevan a sus hijos, eso no es porque uno les inculque, ellas van escogiendo el camino por el que más se acomodan, porque no es algo de imponer, que porque a mí me guste una cosa a ellas les tiene que gustar, no, ellas van creciendo y escogiendo su ruta” (Hernandez, 2017)

Dentro del carnaval si bien se han dado grandes pasos en el camino de empoderar a los niños y niñas de esta tradición festiva, no se ha explorado avanzar más escalones como participación iniciada y dirigida por los niños. Los niños y niñas que hacen parte de este proyecto han demostrado sus capacidades para agenciar sus propios procesos participativos, quizá muchos de ellos influenciados por las vivencias que han tenido en carnavales, por historias de vida de sus familiares y otros por la simple condición de ser niños activos, preguntones, imaginativos y propositivos, como pasó con Enrique Sánchez matachín conocido como “Sirirí”, quien inició su participación de manera espontánea, observando y persiguiendo a las cuadrillas se fue vinculando a estas, hasta llegar al punto de empezar a escribir las letras de sus cuadrillas.

4.2 La itinerancia de un viaje festivo



Partimos de conocer la percepción de la población estudiantil (niños y niñas de los grados 4 y 5 de primaria de la I-E Fundadores de Riosucio) para sacar una muestra con niños y niñas que compartían características similares en edad, motivaciones frente al carnaval y sobre todo comprensiones diversas del tema. Estos fueron los que evidenciaron más entusiasmo por participar, y desde la investigación acción se generó el proceso de darles plena participación a los

Fotografía 24 de Eliana Medina. En ella los Niños (as) I. E. Fundadores (sede B) junto a Viviana Medina (investigadora)

niños y niñas para que desde el análisis que ellos hacen de su propia realidad generen una

participación auténtica dentro del pre-carnaval.



Fotografía 25 de Viviana Medina. En ella Shanni Uchima de la I.E. Fundadores (sede A), durante el taller Literatura Matachinesca. 2016

El ideal fue generar una transformación en las formas de participación de los niños y niñas en el carnaval, pasando de una participación simbólica, desde la conceptualización de (Hart, 1993), a una más auténtica, dando cuenta de sus subjetividades “espacio de las diferencias individuales, de la autonomía y la libertad que se levantan contra las formas opresivas que van más allá de la producción y tocan lo personal, lo social y lo cultural”

Boaventura de Sousa (1994: 123) citado por (Cendales G & Torres C, s.f, pág. 8) donde estos se mostraron como agentes activos del carnaval y a través de talleres y técnicas interactivas, fueron los autores de sus letras y escogieron los temas de interés –que desde su percepción creían que debían decir-, siendo sus múltiples miradas generadoras de ruido que se hizo audible a través de la denuncia pública al estilo carnavalesco, por medio de decretos y letras de cuadrilla.

(Canción para la puesta en escena del decreto del pre-carnaval del mes de octubre, escrita por los niños y niñas participantes de los talleres, con la música de la canción “Carnaval” de Maluma, tema escogido por ellos y ellas)

“Venimos todos de la escuela

De recoger saberes, aprender

Conozcan pues de nuestra fiesta

Y de sus tradiciones, vamos pues.

Esta fiesta es genial

Y es muy divertida

Toda la gente con el diablo

Se pone a gozar

El diablo con la diabla

Reúnen sus amores, si dañás tú la fiesta el diablo te llevará.

Coro

Participar, en carnaval, nuestra palabra haremos escuchar

En el buen vivir que es el carnaval, los niños deben protagonizar (x2)

Nos gusta escuchar cositas

Y denunciar con palabritas

Para aprender a hacer decretos

y en el carnaval aprender mil cosas bonitas
A todo el que quiera y venga a esta tierra guarapo ofreceré
Y en totumo brindamos para que siempre ellos quieran volver
Oe oe oe eo eo salten pues salten pues,
oehohe ohe que el diablo es un ser de encanto
Oehoehoeh y disfruten junticos pues
oehoehoeho de Riosucio pueblo endiablado.

Los niños hoy cantamos
Y con letras jugamos
Armando rimas con sentido sobre el carnaval
Vendrán tiempos mejores
Denuncias con amores
Los niños de Riosucio queremos el pueblo en paz”.

4.3 La participación ciudadana: una emergencia endiablada

Durante la creación de la puesta en escena y de la letra de la cuadrilla para el decreto de octubre llamado “decreto de los niños”, fueron emergiendo configuraciones de subjetividades que nombramos como subterráneas, que siempre han estado ahí, pero que no se atreven a salir por la no oportunidad de dejar Ser, es decir, los niños y niñas son críticos frente a lo que ven, pero muchas veces no lo hacen visible porque ya todo está dicho por los adultos, o porque no se da apertura a la discusión sobre los temas que se quieren cantar o decretar, dándose algo así como lo que plantea Simmel una “*tragedia de la cultura*”; lo objetivo –afán por mostrar letras

críticas, disfraces ostentosos- prima sobre lo subjetivo y lo asfixia generando esa tragedia de la cultura que hasta ahora ha invisibilizado las grandes capacidades de agenciamiento que tienen los niños y niñas.



Fotografía 26 de Viviana Medina. En ella de derecha a izquierda David Hoyos, Brenda Becerra y Sara Giraldo de la I.E. Fundadores (sede A). 2016

“La emoción que sentí cuando subí al escenario fue que todo el mundo nos escuchara, reflexionar sobre lo que estábamos diciendo y pudieran corregir lo que están haciendo mal” (Giraldo, 2017)

“Muchos nervios, pero a la vez mucha alegría, porque hay gente que también está escuchando a los niños” (Becerra, 2017)

“Mi nombre es Brenda Becerra Cano, estoy en la escuela Antonio Nariño, en la sede B, me gustó mucho participar en el carnaval, porque pude decretar, subirme al tablado, bailar, cantar y me gustaría otra vez participar, porque me di cuenta que los niños también tienen derecho a

expresarse” (Becerra, 2017), conocer por voz de los niños y niñas el impacto que tuvo nuestro trabajo investigativo en ellos y en su forma de percibir el carnaval desde su participación en este, cargó de sentido y significado nuestro quehacer, pues si bien en el aula, en la cotidianidad se habla de los derechos que tienen los niños y niñas, se evidenció que fue la experiencia significativa, la que le dio sentido a su participación y cargó de significado su mirada y postura frente al carnaval.

“Me gustó mucho decretar y subirme al tablado, porque ustedes lo hacen, yo sé que ustedes lo hacen para hacernos felices a nosotros” (Hoyos, 2017)

4.4 Las cuadrillas

Las cuadrillas en el carnaval de Riosucio se pueden considerar como patrimonio de toda la comunidad, en esta no solo participa un grupo de personas que se han preparado durante varios meses, sino que el pueblo, como espectador entra a jugar un rol muy importante: genera una participación indirecta que nutre la labor matachinesca y cuadrillera. A través de la escucha, la crítica, los aplausos, las fotografías, se empieza a producir un diálogo comunitario, sobre un tema propuesto por la cuadrilla y se genera una conversación entre la literatura y la cultura oral que enriquece y le brinda una particularidad al carnaval de Riosucio.

La literatura se carnavaliza, se empieza a tejer un hilo que une la idea de la cuadrilla, con la imagen artística que se le quiere dar para hacer evidente desde maneras distintas lo que se canta, esta “carnavalización” no es más que la suma literaria de dos ingredientes: la parodia literaria

normal (a todos los géneros) y la percepción carnavalezca del mundo (ambivalente: renacer y renovar a través de la muerte) (Zapata Vinasco, 1990, pág. 66)



Ilustración 27 de Viviana Medina. En ella el coreógrafo y diseñador de vestuario Edwin Becerra y Eliana Medina (investigadora). 2017

Para comprender desde una mirada más profunda el hecho de la cuadrilla se hizo un seguimiento a la cuadrilla infantil ***Guardianes del fuego*** de la comunidad de Tumbabarreto, Resguardo Indígena de Cañamomo y Lomapieta. Una cuadrilla que a pesar de las dificultades nunca ha dejado de participar y motivar la participación de los niños y niñas; esta cuadrilla vincula no solo a los músicos, los niños, niñas y sus padres, sino a toda la comunidad que ama el rito festivo del carnaval; a través de ventas de comestibles, rifas y demás, buscan presupuesto para elaborar los disfraces; un joven de la comunidad ensaya la coreografía y además maquilla a los cuadrilleros; y uno de los músicos realiza las letras de la cuadrilla, letras que hablan acerca de la necesidad de resguardar el fuego como elemento sagrado que brinda esencia a la comunidad y además que representa la alegría del diablo carnavalero que une a los riosuceños. Si bien las letras fueron elaboradas por un adulto (Haner Trejos), los niños y niñas saben y comprenden el mensaje, y tienen como objetivo ser escuchados y que los espectadores entiendan lo que ellos quieren decir.

“La literatura carnavalezca de Riosucio es y ha sido concebida para fijarse en la memoria del cantor mientras dura la representación” (Zapata Vinasco, 1990, pág. 67), lo que hace que la fuerza escénica transmita más allá del disfraz, que las voces de los niños y niñas inunden las casas

y proscenios donde se realiza la presentación. “Hay muchos que dicen que el diablo es malo, pero acá en estas fiestas es un diablo bueno, un diablo fiestero” (Tapasco, 2017)

(Estribillo Cuadrilla Guardianes del Fuego)

“Somos guardianes del fuego

Cuadrilla sin par

Tumbabarreto presente

A carnavalear

En busca de corazones

Que sientan lo que vivimos

Somos la llama del sol que la emana

Y con amor lo escribimos

Un ser maligno

Dicen algunos, pero están confundidos

Su majestad lucho por un reino unido

De Quebralomo, la Montaña es amigo

Rumbeamos sin peligro

Del universo

Somos la estrella desprendida del cielo

Riosucio, vive su calor más intenso

Son las diabluras del guardián del fuego

La unión de nuestro pueblo”

Puede definirse entonces esta cuadrilla como un proyecto colectivo, “(...) no como dado e instaurado por unos pocos, sino como una creación colectiva que supone la pluralidad. Es condición esencial en la configuración de subjetividades con distintos rasgos identificatorios, con raíces, historias y orígenes divergentes y, por consiguiente, con deseos, valores y necesidades culturales muy amplias” (Fernández & Ruiz, 1997).

Quizá es esto lo que hizo a la cuadrilla *Guardianes del fuego* diferente a las demás cuadrillas participantes, ya que evidenció a los niños y niñas como sujetos políticos agentes del rito carnavalesco de la cuadrilla.



*Fotografía 28 de Abimeleth Ardila .
En ella los padres de familia y
niñas de la cuadrilla guardianes
del fuego antes del desfile del
caranaval junto a Eliana Medina
2017.*

La cuadrilla hace sentir a los niños y niñas como ciudadanos de la república del carnaval, donde sus voces pueden ser audibles, sus ideas tenidas en cuenta y sus formas de pensar y de sentir, se visibilizan través del disfraz, la máscara y las letras que con su cuadrilla cantan y despliegan. La cuadrilla es un elemento democrático que brinda una ciudadanía festiva, donde todos sin distinción de edad, estatus o clase, tienen el mismo derecho en lo que a expresión se refiere, dándole importancia entonces a lo que plantea Arcesio Zapata (1990) cuando dice: “Creo prudente señalar que la crónica carnavalera es una crónica ciudadana: la

ciudad entendida como la aspiración de que cada individuo sea libre en la plaza independientemente de la ciudad entera” (p. 73), de esta manera muestra al carnaval de Riosucio y a su símbolo el Diablo, como esa fuerza que convoca y que da vida y voz a los más pequeños, para que sean escuchados con seriedad –sin perder la magia de la risa y el disfrute- y sean reconocidos como sujetos políticos, que ejerce una ciudadanía democrática y viven una democracia desde la construcción cultural del carnaval, “(...) dejan de depender de algunos individuos determinados para vincularse a todos los demás en condiciones de igualdad; la ley nos emancipa de poderes particulares para pasar a participar de una universalidad en el sentido de que se igualan la relación derechos/deberes” (Horrach, s.f).

El carnaval permite entonces a través de la cuadrilla, que se empiece a gestar una acción colectiva, que se prepara con mucha antelación para que el día de su realización sea tal su impacto que quede en el recuerdo de los riosuceños y visitantes (Turistas, espectadores y participantes no nacidos en el municipio) que lo vivieron. Tanto la cuadrilla como la ciudadanía requieren de cierta comunidad, es por ello que se ha mantenido durante cientos de años en el carnaval.

“Muchos gestos carnavaleros puedes desaparecer. ¡La cuadrilla no! El término mismo ha adquirido connotaciones “místicas y religiosas”. Místicas, porque significa un recogimiento y una devoción (amor); y religiosa, porque es la norma de conducta de un cierto grupo de ciudadanos adoptada durante un tiempo aproximado de ocho meses” (Zapata Vinasco, 1990, pág. 96)



Fotografía 29 de Abimeleth Ardila. En ella el ensayo cuadrilla *Guardianes del Fuego* 2017

Ese misticismo y religiosidad se hizo evidente en la cuadrilla infantil *Guardianes del Fuego*, quienes ensayaron durante varios meses, como lo afirma Andrés Fernando Tapasco en una entrevista (2017) “Estamos ensayando desde junio, he venido a todos los

ensayos” se le pregunta por las letras y la mística de la cuadrilla, a lo que responde con una sonrisa pícaro: “es secreto”, y no nos da más información. Los ensayos permitieron no solo hacer un tejido fuerte para el viernes de cuadrillas infantiles, sino que se fueron formando como carnavaleros desde los ensayos de las letras, las medidas de los disfraces y las reuniones de los mayores sobre los fondos para la cuadrilla. De esta manera se crea desde la cuadrilla una ciudadanía que no implica fronteras y genera en ellos un sentido distinto de lo que significa ser cuadrillero, pues los niños y niñas trascendían la participación simbólica de la que habla Hart; ellos participaban de manera auténtica, estaban informados de todo lo que debía pasar para que su presentación fuera un éxito. Esto se hizo evidente en el acompañamiento que se hizo a la cuadrilla y en las entrevistas que se les hicieron a los y las cuadrilleras, quienes con cada palabra hacían manifiesto su empoderamiento por su comunidad, la cuadrilla, su tema y vestuario.

“Ya he pasado cuatro carnavales, y mi primera cuadrilla fue a los seis años, me siento orgullosa de lo que hace nuestra comunidad, de enseñarnos la lógica del carnaval, de que vamos a salir adelante, vamos a mostrar nuestra comunidad, nuestro color, nuestra vibra y estoy con mucha energía para salir en el desfile” (Martinez, 2017).

Podríamos denominar entonces el proceso de creación de la cuadrilla como “escuelas de la cotidianidad” como diría Gramsci “Llevar a una masa de hombres a pensar coherentemente y de modo unitario el presente real y efectivo: un hecho “filosófico” mucho más importante y “normal” que el descubrimiento, por parte de un “genio” filosófico, de una nueva verdad que se convierte en patrimonio exclusivo de pequeños grupos intelectuales” (Huidobro & E, 2014). Los niños y niñas demostraron que no hace falta ser “grande” y desde la experiencia convertirse en un matachín para hacer cuadrilla.

“Cuadrillas: es una sucesión de alegrías que van encandilando el alma. Esta, se mantiene en vilo durante esos días premonitorios del júbilo (...) hay algo que ya entra dentro del gobierno de lo mágico: muchas personas desean participar, pero no tienen endemoniada su alma. Entonces con los ensayos se les “mete”. –Esta es la palabra clásica, insustituible- el diablo a los cuadrilleros. De resto cantarían sin ritmo, sin la alegría volcánica; sin la devoción a los ritos y a los ademanes que debe exhibir un tal excepcional varón. El “espíritu matachinezco” es, pues, algo que nace hondo del espíritu, es un contagio demoniaco. Porque el integrante de la cuadrilla, se transforma” (Morales, 1988, pág. 30)

Este “endiablamiento” se va generando durante la participación de los niños y niñas en las reuniones para la organización de todo lo logístico y en los ensayos, donde poco a poco la temática, la música y las letras se les van metiendo por los poros hasta empoderarlos.

“Afinar voces e instrumentos significa aquí también afinar el espíritu y lograr una atmósfera de unidad entre los integrantes de la cuadrilla; su trabajo consiste en lograr una consonancia como grupo: entre los integrantes, la música y el texto; el disfraz y quien lo lleva, el actor y el personaje; la idea y su realización” (Montoya, 2003, pág. 68)



Cada ensayo es un paso hacia el crecimiento como grupo, además hacia la preparación del cuadrillero para hacerse personaje de acuerdo al tema de la cuadrilla, este tiempo de preparación para el rito implica muchas transformaciones no solamente en quienes están en pro

Fotografía 30 de Viviana Medina. En ella el desfile de cuadrilla del Carnaval de Riosucio (Caldas) 2017

de la cuadrilla,

sino también en muchos espacios

cotidianos de

Riosucio, los cuales se van preparando para recibir el carnaval, las casas cuadrilleras –casas que disponen de sus espacios para atender las cuadrillas el día viernes (cuadrillas infantiles) o el día domingo (cuadrillas de mayores)- y el pueblo en general. Muchos barrios adornan sus calles, el comercio se prepara para recibir al visitante y el corazón del riosuceño empieza a palpitar distinto, en las calles los rostros se ven distintos, hasta las calles parecen pintarse de un color festivo. Sol Montoya (2004) define este tiempo espacio de la siguiente manera:

“Al haber tenido lugar la transformación requerida para la fiesta, el tiempo queda suprimido, en el sentido de que tal como sucede en el ritual, por medio de la representación se acceda a una realidad donde el pasado mítico, el presente y el futuro de la comunidad se conjugan y dejan de existir como tiempo lineal (...) la transformación es

una posibilidad de acceso a un universo no cotidiano y sobrenatural, una posibilidad de comunión fuerzas que se encuentran más allá de lo humano” (p.79)

Esta descripción que plantea la antropóloga Sol Montoya, se ve reflejada en el carnaval, los niños y niñas lo manifiestan cuando hablan después de cada presentación de su cuadrilla, ellos saben que son los protagonistas, que el proscenio les da cierto poder para que su palabra sea escuchada, que el tiempo cotidiano donde ellos son tenidos en cuenta de acuerdo a su condición de edad queda suprimido, dándole paso a un tiempo donde ellos desde sus letras son agentes de su comunidad, son sujetos políticos con voz y poder, de ahí la marcada diferencia entre las entrevistas durante los ensayos y las del viernes de cuadrilla después de cada presentación. “Yo soy Laura Vanesa, yo soy una cuadrillera, lo que siento siendo cuadrillera, es que soy una, como digamos, una persona que está trayendo patrimonio cultural de acá del pueblo y exhibe al pueblo, es algo para mí que es muy lindo” (Vanesa, 2017). Esto nos permite afirmar entonces que: “El “cuadrillero” se transforma, se hunde en el personaje que representa. Es “este” y no otro. Su actividad diaria queda sepultada, hundida (...) esta es rigurosa, no hay payasada. Es un acto de conciencia para el cual hay una vigilancia colectiva” (Morales, 1988, pág. 31). De ahí la importancia de la participación no sólo del cuadrillero, sino del pueblo que hace las veces de espectador y crítico.

A través de la observación realizada durante la preparación de *Guardianes del Fuego* y el viernes de cuadrillas infantiles, emergieron percepciones frente a su formación, su presentación,



Fotografía 31 de Salome Cañas Medina. En ella desfile de cuadrillas infantiles en el Carnaval 2017

su impacto al interior de la cuadrilla y hacia afuera, percepciones que permitieron tener una mirada en

caleidoscopio acerca de las cuadrillas infantiles en el carnaval de Riosucio, donde algunas se podrían nombrar como proyecto colectivo y otras como deseo individual, marcando una diferencia que afecta no solo la participación de los niños y niñas en estas, sino la construcción que estos hacen de sus subjetividades. “El proyecto supone un trabajo de construcción de nuevas subjetividades, donde el punto de resistencia consistiría en evitar que esta construcción se transforme en sujeción” (Fernández & Ruiz, 1997, pág. 100), si bien todas las cuadrillas infantiles logran impactar al pueblo espectador, al hablar con los niños y niñas se evidencia si esta tuvo o no un espacio durante la preparación para articular la configuración de subjetividades, cargar de sentido el mensaje y además generar trascendencia.

Durante la observación se tuvo en cuenta las edades de los niños y niñas participantes de las diferentes cuadrillas, las preguntas que se formulaban y sus respuestas, evidenciaron que los niños y niñas estaban empoderados y conocían el proyecto, esto los reconocía como: “sujetos sombras” (Fernández & Ruiz, 1997), pensados por su capitán de cuadrilla, cantando en filas, desconociendo el porqué de sus disfraces, preparados para sonreír mientras son fotografiados, pero no para responder cuando son entrevistados “Creando nuevas configuraciones de subjetividades sin autonomía y capacidad reflexiva, interfiriendo la posibilidad de participación en un proyecto colectivo” (Fernández & Ruiz, 1997, pág. 99), se muestran las cuadrillas como un proyecto homogéneo, que si bien motiva a los niños a participar y querer el carnaval, se resiste un poco a la pluralidad, y excluye la mirada del sujeto, para hacer un proyecto aparentemente armónico, bello y cargado de significado desde las letras que cantan, pero frágil con respecto a la evidencia del niño y la niña como agentes de lo festivo.

5. Configuración de subjetividades de niños y niñas, un tejido que se fortalece en la experiencia del carnaval

El carnaval de Riosucio permite en su tiempo festivo la emergencia de distintos sentidos, de otros mundos posibles y genera distintas prácticas de sí mismo que van emergiendo desde el pre-carnaval que inicia con la instalación de la república carnavalera, en el mes de julio de año par y tiene como fin tomar juramento a la junta del carnaval elegida en asamblea para que se comprometa ante todo el pueblo a realizar un buen carnaval y a mantener la tradición. En los meses de agosto, septiembre, octubre y noviembre de año par se realizan los decretos, un tiempo carnavalesco que sirve de preparación para el rito central que consta de presentaciones donde se denuncian a través de versos octosilábicos, escritos en rimas, y de manera sarcástica la realidad local, regional, nacional y mundial; y el convite, que se celebra en el mes de diciembre del año par, donde se declara al pueblo unido y maduro para recibir al Diablo del carnaval y disfrutar del rito festivo. El tiempo carnavalesco por excelencia se da desde el primer jueves de enero de año impar, donde se da un despliegue de creatividad, efímera libertad, fiesta y configuración de subjetividades, las cuales son el motivo de indagación que nos movió como riosuceñas investigadoras a rasgar la mirada y de manera diferente, dar cuenta de la emergencia de subjetividades a partir de la participación de los niños y niñas en el carnaval, como sujetos políticos importantes de este, pero poco visibilizados.

5.1 Nuevas polifonías, un giro en la mirada

Para dar cuenta de cómo la participación de los niños y niñas en el carnaval de Riosucio constituye una experiencia de subjetividad política, se trabajó en conjunto con niños y niñas de diferentes contextos rurales y urbanos, con herencia carnavalera y noveles en el rito festivo, lo

que permitió dar cuenta de una polifonía que emerge al hablar de carnaval, dándole sentido a la lógica del trabajo colectivo, pues este permitió descubrir la dialéctica en la que se va formando o constituyendo la subjetividad social, que en tiempo carnavalesco empieza a transformarse en subjetividad festiva, que a su vez emerge solo en esta época, pues se evidenció la “subjetividad como una actividad que introduce una diferencia fundamental en la construcción de realidad” (Fernández & Ruiz, 1997, pág. 96), una diferencia que marca dos realidades en el municipio, la realidad cotidiana (tiempo ordinario) y la realidad carnavalezca (tiempo de carnaval).

En el transcurso de la investigación se tuvo cuidado con no reducir la emergencia de las construcciones que se hacen los niños y niñas de la realidad festiva con su configuración de subjetividades individuales, ya que el ideal fue conocer cómo la participación de estos en los ritos festivos del carnaval se convierte en experiencia de subjetividad política, pues sus percepciones acerca del carnaval se van formando a partir de las construcciones sociales que surgen en el entre-nos. Si bien sus percepciones individuales fueron importantes para conocer significados y sentidos, se tuvo en cuenta los tejidos que formaban sus construcciones políticas acerca del carnaval, siguiendo el planteamiento que realizan Fernández, L & Ruiz, E (1997) cuando afirman que: “No hay individuos aislados participando en lo colectivo, sino configuración de subjetividades en las que circulan múltiples voces tanto a nivel del enunciado como a nivel de los códigos, que proceden de diversas redes de relaciones”(p.97)



Fotografía 32 de Viviana Medina. En ella Geraldine Bartolo 2016.

Para dar cuenta de las experiencias de subjetivación de los participantes fue necesario ir más allá de la dialéctica y reflexionar sobre la

praxis desde la observación del niño y la niña en su vivencia del carnaval a través de los decretos, los cuales son definidos por ellos de la siguiente manera: “Es algo especial, maravilloso, es hacer quejas en forma hermosa” (Bartolo, 2017), “Es expresar lo que uno siente por dentro y decirlo a los demás” (Largo, 2017). Fue importante observarlos también en las cuadrillas, desfiles y demás ritos festivos y matachinezcos, pues en la participación de estos en el carnaval se hacía evidente la existencia o no de imposiciones o manipulaciones de los adultos en las acciones de los niños y niñas, lo que generaba la emergencias de subjetividades “manipuladas”, ajenas a ellos, es decir, subjetivaciones impregnadas de influencias externas. Tal es el caso de las niñas León, dos nietas de un gran carnalero, quien por sus diferencias con la junta del carnaval 2017, no dejó participar a las niñas a pesar del inmenso deseo de estas por hacerlo; de esta manera se hace evidente que “un referente esencial, es la familia. La relación del individuo con lo social lleva siempre el sello de la crianza, al ser la familia un espacio de socialización inaugural. Cuando el individuo busca referencias en el espacio social abandona el soporte identificatorio parental, lo que le permitirá proyectarse hacia un futuro e incluirse en la construcción de instituciones o grupos” (Fernández & Ruiz, 1997, pág. 98).



Fotografía 33 de James Mejía. En ella las investigadoras y la tutora de la investigación junto a los niños del decreto de octubre de 2016

Durante el trabajo con los niños y niñas se hizo evidente la influencia de las familias cuando se les entrevistó sobre el carnaval y sus símbolos, si bien muchos manifestaron su interés por hacer parte de la investigación tenían impedimento en su hogar debido a su condición religiosa o ideológica; claro

ejemplo de esto fueron las encuestas iniciales, donde muchos niños manifestaban su punto de vista sobre los símbolos del carnaval “El diablo me parece que es el rey de los malos, el que inspira los matachines” (Bartolo, 2016), pero al final cuando preguntábamos si querían participar del carnaval, decían que sí y manifestaban su deseo por participar “Siendo cuadrillera, haciendo máscaras y vestidos” (Bartolo, 2016), otro caso es el de (Sofía G. I.) Quien a pesar de su deseo por participar no lo pudo hacer “Si quiero, sino que no puedo, porque casi no salgo por mis papas” (2016) lo que daba cuenta de lo sujetado que puede estar el niño o la niña al referente familiar y como esto afecta el empoderamiento y autonomía para la toma de decisiones frente al hacer o no parte de un grupo. Otros, en cambio, hacían manifiesta la alegría por el acompañamiento que tenían por parte de su familia “Me siento orgullosa porque mi mamá y mi hermanito me pudieron ver participando en el carnaval” (Trejos, 2017)

“El sujeto representa una potencialidad realizada en términos de determinadas alternativas de sentidos; esto es, pasa de la pura potencialidad propia de la primera dimensión en la que se contienen múltiples posibilidades de sentido, a la concreción de una alternativa particular de sentido” (Zemelman, 1997, pág. 23)

En el carnaval los niños y niñas encuentran otras formas de ser sujetos, la realidad festiva les muestra diferentes sentidos de construcción de esta, la percepción ya no se desprende de la socialización primaria de cada uno, ni de solo sus contextos, sino de la relación con otros, afirmando lo que Guerra (1997) dice: “No hay identidad posible sino en relación al reconocimiento de un “otro” diferente”, pues el reconocimiento de la alteridad en la igualación que genera el carnaval da apertura a otras realidades, a otros mundos posibles, de ahí la

importancia que en el proceso se permita salir la subjetividad sin condicionamientos ni determinismos y verla como lo dice Zemelman (1997) como: “Proceso de ampliación a medida que se enriquece la capacidad de apropiación-construcción” (p.27), pues en el camino investigativo se fue haciendo evidente una ampliación de la subjetividad desde la participación de los niños y niñas, y desde el compartir entre ellos, se mostró una apropiación del rito y se generaron construcciones y comprensiones distintas sobre este, de esta manera se evidencia que “(...) una práctica social es siempre significativa, es decir, no hay año cero de la subjetividad, las prácticas llevan implícitas significaciones” (Fernández & Ruiz, 1997, pág. 87), pues todo el proceso realizado con los niños y niñas, la elaboración de los decretos, observarlos inmersos en las cuadrillas infantiles y escucharlos hablar sobre el carnaval, mostraba su participación y el desarrollo de sus prácticas como elementos cargados de significación que generan otros sentidos frente al carnaval.

Fue la emergencia de dicha ampliación, la que nos llevó a cuestionarnos acerca del concepto de subjetividad política. Si bien la emergencia de nuevas subjetividades políticas se dio en el estar con otros, creemos que es pertinente hablar de *subjetividad festiva*. Una subjetividad que nace en el “entre-nos” que posibilita el carnaval desde la inversión que provoca el rito carnavalesco, desde la posibilidad *efímera de libertad que concede el Diablo del carnaval*.

Los niños y niñas tienen la posibilidad de ser y de estar de manera distinta, tanto así, que esa participación que se dio motivada por la investigación y agenciada por los niños y niñas, impactó a la junta carnavalesca electa para hacerse cargo del carnaval 2019 de manera distinta, quienes ahora están partiendo de la experiencia investigativa para motivar a los niños y niñas del

municipio hacia una participación más auténtica, y poder mostrar que si bien estos son sujetos activos en tiempo ordinario, el tiempo festivo los hace más visibles, ya que evidencia una necesidad de “Forjar una nueva identidad o reforzar aquellas que nacen de la cotidianidad {festiva}, de tal forma que puedan llegar a conformarse sujetos sociales y estos, en sus nuevas experiencias, ascender o decaer” (De la Garza, 1997, pág. 88). El ascenso es lo que busca la junta del carnaval 2019, busca que a través de los espacios vividos el niño o niña genere proceso de creación subjetiva, rupturas y emergencia de posiciones críticas que lo animen a seguir caminando en la construcción de la realidad social festiva riosuceña.

El carnaval permite en los participantes manifestaciones políticas distintas, tal como lo expresa Garza (1997):

“Podemos plantear que hay capacidad individual o grupal de construir configuraciones significantes alternativas a las rutinarias dentro de ciertos límites y que es admisible la posibilidad de creación subjetiva, en una primera instancia molecular, a partir de nuevas experiencias significantes” (p.87).

La subjetividad que emergió durante el pre-carnaval y el carnaval es distinta a la que emerge en tiempo cotidiano, pues la evidencia de estas a través del decreto elaborado y representado por los niños y niñas tuvo un impacto distinto, quizá porque se dio vía libre a la construcción que estos hacen de su realidad.

“Los sujetos se inscriben en un tiempo transindividual y en una problemática generacional que los hace partícipes de una historia colectiva, pero también están atravesados por deseos y fantasías que los ubican como seres singulares con una biografía personal, que a su vez participa en la creación de un imaginario social” (Fernández & Ruiz, 1997, pág. 93)

Creemos que fue a través de la emergencia de la subjetividad festiva donde fueron emergiendo otros modos de ser sujeto, la vivencia del pre-carnaval, la preparación que fue motivando al pueblo a disponerse para lo festivo, para el desfogue de unidad, cofradía y fiesta que se vivió en carnavales; es en ese primer momento carnavalesco donde la subjetividad se empieza a expandir, empieza a alimentarse con cada experiencia festiva vivenciada, a tener más visiones desde lo local, lo nacional y lo mundial, y es ahí donde se empiezan a hacer evidentes otras formas de ser y estar en lo festivo.

(Decreto escrito y agenciado por los niños y niñas participantes que da cuenta de la expansión de su subjetividad frente a lo escolar, lo local y lo nacional)

(Realidad Escolar)

Niñas Presentadoras: ¡ALERTA! ¡ALERTA! los niños quieren también opinar de la realidad, démosle paso a esta noticia nacional.

Los niños del Fundadores de los grados cuarto y quinto, quieren hacer denuncias de la escuela y su pueblito. Le damos paso a la noticia de orden escolar.

Decreteros

Hoy estamos en la escuela

Y venimos a decretar

Los reclamos que tenemos

Cuando venimos a estudiar

Nos ponen muchas tareas

Que no nos dejan ni respirar

Por eso estamos aburridos

Ya no hay tiempo para jugar

Hoy pedimos a los rectores

Y a todos los profesores

Que rebajen las tareas

Que eduquen de otra manera

Les venimos a contar

Que en la escuela pasan cosas

No podemos jugar

El descanso nos recortan

(Realidad Local)

Presentadora: Bueno, ahora los dejamos con la realidad local pues los niños del Fundadores no quieren sus voces callar
Lo bueno de los decretos
Es poder escuchar
Las denuncias que se hacen
Del pueblo y del carnaval

Decreteros

Que tal pues esos padres
Que no saben cuidar
A sus hijos de pocas edades
Y los dejan salir a tomar

Pero los papas deben cuidarnos
Porque de pronto nos perdemos
Mejor que nos den la mano
Y no nos dejen por ahí sueltos

En el pueblo de Riosucio
Hay mucha inseguridad
En callejones oscuros
Nos podrían atracar

Pidamos al diablo

Que se ponga a flautiar

Para que los ladrones

Sean unos amigos más

Riosucio Tierra querida

También te queremos contar

De cosas que sentimos

De nuestra participación social

A nosotros nos gusta el fútbol

Aunque no nos dejen jugar

Nosotros nos divertimos

Y jugamos sin cesar

No solo nos gusta el fútbol

Nos gusta participar

Aunque estamos aburridos

Por no entrar al carnaval

Los policías en el decreto

No nos dejan entrar

Pueden haber peleas

Pero queremos disfrutar

El parque de la candelaria

Es un lugar muy bonito

Allá todos encontramos

Diversión con los amigos

El patinaje practicamos

También corremos allí

Pues con pistas no contamos

Donde podamos compartir

Esta también el Ecoparque

Pero de eso ni hablar

Pues con todos esos huecos

Ni pensar en patinar

Las piscinas son muy sucias

Y nos da miedo nadar

Pues con tanto sapo suelto

Nos podremos enfermar

(Realidad Nacional)

Presentadoras

Que interesante decreto

Que denuncias por allí

Pongas pues mucho cuidado

Que de la nación se hablara aquí

Decreteros

Los niños somos críticos

De la realidad nacional

Y tenemos opiniones

Que se deben respetar

Tenemos que decir

Algo con respecto a la paz

Pues nosotros sabemos sentir

El dolor de la sociedad

Que las FARC no sean grupo armado

Y no vuelva a secuestrar

Que reparen a sus víctimas

Y reine por fin la paz

Ayudar para que los guerrilleros

Sean unos soldados más

Estemos todos unidos

Y no haya más maldad

Ahora nos despedimos

Dejando esta reflexión

Espero que nuestras voces

Se queden en su corazón

La felicidad renace

Cada dos años en los riosuceños

Los decretos y la fiesta

Se vuelven un bello sueño.

El cuerpo, el ser y el estar se van configurando en este tiempo carnavalesco, que genera formas distintas de ser y de ver la realidad, subjetividades que emergen con sentido político, porque se desprenden del estar con otros, de la búsqueda del estar mejor y de la utopía de un buen vivir; pues en ese tiempo las miradas se rasgan y empiezan a ver la realidad del pueblo de diferentes maneras, todo se pone en el ojo de la crítica, pocos acontecimientos se salvan de la voz matachinesca, de la sátira y de la risa.

“La risa del carnaval mismo es profundamente ambivalente. Genéticamente, remite a las formas más antiguas de la risa ritual. Esta estaba orientada hacia lo alto: se hacía burla, se ridiculizaba a sol (divinidad suprema) y a los otros dioses, lo mismo que al poder terrestre soberano, para obligarlos a renovarse (...) se permitía en la risa muchas cosas prohibidas en la seriedad. (...) La risa carnavalezca también está dirigida hacia lo superior, hacia la “mutación” de los poderes y de las verdades, de los órdenes establecidos” (Bajtín, Mijail, 1971:319)

Se intenta develar cada situación a través del decreto (denuncia pública) para poder darle alguna solución o por lo menos enterar a los demás de lo que está ocurriendo y de ahí emergen configuraciones de subjetividades que apuestan por la transformación. Es por esto que se da un giro a la mirada como investigadoras. Descubrimos que era pertinente hablar de una subjetividad festiva, una subjetividad que se configura en torno al carnaval, que se sitúa en el tiempo-espacio carnavalesco, que constituye al sujeto riosuceño y lo fortalece en su identidad del pueblo carnavalero –una identidad entendida desde la dialéctica hegeliana-, vista como un proceso de apertura: en construcción, nunca completo, donde el sujeto se conoce a sí mismo al tiempo que conoce el mundo y a los demás. Finalmente una identidad que se subjetiva en el tiempo carnavalesco cuando las características del carnaval permiten otras prácticas de sí, otros modos de ser y en los niños y niñas otros mundos posibles (inversión).

El tiempo carnavalesco es el momento en el cual el sujeto toma conciencia de sí y de su entorno, de ahí la importancia de la participación, de ahí la diferencia entre quienes participan y quienes solo son espectadores; pues aunque las posturas de quienes participaron fueron distintas,

se hizo evidente en sus discursos y en el empoderamiento del rito festivo y desde su participación, que se puede percibir la identidad no solo como “La reflexión del individuo sobre sí mismo. Tampoco es un simple producto histórico, ni mucho menos la adopción del comportamiento de los demás. También es acción sobre el mundo; esto es, una conjugación de tradición y construcción social” (Guerra, 1997, págs. 108-109), a través de la emergencia de subjetividades, se posibilitó un reconocimiento, un desarrollo de la autonomía que permite el carnaval y se generó una dinámica distinta, una subjetividad que si bien aflora con mayor fuerza en tiempo carnavalesco, permite empoderamiento y fortalecimiento de la identidad riosuceña.



Fotografía 34 de Eliana Medina. En ella una de las participantes del proceso de investigación de la I.E. Fundadores: Shanny Uchima. 2016

“Yo me llamo Shanny Giuliana, estoy muy feliz de haber participado en el carnaval, me gustaría volver a participar, me sentí muy emocionada al subir a la tarima, decretar junto a mis compañeros, estar frente a la gran mayoría de riosuceños y estar ahí presentado lo que uno piensa, sobre la realidad del pueblo, porque el carnaval, los decretos a veces son para criticar algo, entonces me gustó mucho estar ahí compartiendo mis ideas junto a ellos” (Uchima, 2017)

Quizá suena muy atrevido, pero se podría decir que en el tiempo carnavalesco la subjetividad que se teje en Riosucio empieza a sufrir un proceso de subjetivación, es decir, la efímera libertad que concede el Diablo del carnaval genera un desprendimiento del sujeto; ya el riosuceño que vive el carnaval no es un sujeto sujetado, entonces en medio de lo festivo empiezan a surgir configuraciones de otras subjetividades, las cuales no se dan ya desde una construcción social, sino desde lo emergente, desde una desidentificación dentro de la identidad que produce el carnaval que está situada localmente en Riosucio, pero que la inversión, la apertura y la igualación desatan. Es por ello que surgen múltiples configuraciones de subjetividades que se empiezan a hacer visibles a través de los abrazos, las acciones producto del licor, el histrionismo que genera la música en el cuerpo y demás manifestaciones que solo son posibles en época de carnaval, dándole surgimiento al performance.

“Como acontecimiento que irrumpe en los cuerpos, difuminando los poderes restrictivos, las dicotomías, las identidades cristalizadas, las formas de pensar hegemónicas, y que a su vez produce subjetivaciones políticas que difuminan la única realidad que se impone (...) El performance, como polo liberador del concepto, interpela a la sociedad civil, actualizando subjetivaciones de resistencia y fuerzas afectivas que convergen en las solidaridades y los lazos de afecto” (J. Butler 2004:24)”.

El carnaval de Riosucio permite muchas posibilidades de ser sujetos, sobre todo por las características de inversión e igualación que tiene este. Es como si el Diablo del carnaval permitiera la emergencia de subjetividades que se pasean en el aire festivo y que cada quien elige al sentirse identificado o construido por estas: la configuración de subjetividades que finalmente

se conjugan en una subjetividad festiva común. De ahí la importancia de comprender la experiencia de subjetivación, pues en la emergencia de estas nos damos cuenta de nosotros mismos, en ese momento de efervescencia donde las diferencias y rivalidades parecen desvanecerse en el “*salve, salve placer de la vida*”, en la entrada de su majestad el diablo del carnaval y la presentación de cuadrillas.

“Todas las posibilidades de sujeto concebidas están presentes y potencialmente vivas: son y somos occidentales, indios, mestizos, desindianizados, híbridos, modernos, posmodernos y arcaicos; a la vez, y no siempre, dispersos u organizados en clases sociales, sociedad civil e instituciones; individuos y colectivo; urbanistas rurales y campesinos cosmopolitas; subordinados, resistentes y protagónicos; guiados por utopías y prácticas contingentes; definidos por identidades sociales y culturales que se ponen en suspenso en el mismo momento de ejercerlas para contradecirlas; con creencias en mitos y congregados en ceremoniales y ritos, siendo a la vez seculares; perteneciendo a un nuevo mundo de memoria milenaria” (Zemelman, 1997, pág. 12).

Por ello si la subjetivación emerge de acuerdo a la euforia que produce lo festivo, sería consecuente citar a Tassin cuando enlaza la subjetividad como errancia o nomadismo que emerge no como una atribución que se le da a los niños y niñas por parte de los padres para prepararlos para la cuadrilla y para vivir el carnaval, sino desde la vivencia, un devenir que se va tejiendo en la relación con los otros, frente a su par, frente a los extraños (visitantes, espectadores),

“De ahí la importancia de tener en cuenta la dimensión de la historia como productora de nuevas significaciones que permitan rescatar también esa historia invisible, la no oficial o no hablada, para que intervenga en la construcción de un porvenir desde el presente resignificado” (Fernández & Ruiz, 1997, pág. 102)

En ese tejido de relaciones, en esa efímera libertad que concede la fiesta, que permite la emergencia de configuración de subjetividades, es donde se da apertura para hacer una lectura epistémica, empírica, teórica y metodológica de la subjetividad {festiva}, la cual Zemelman (1995) define como “La zona más oscura e indeterminada” que nos permite escanear las zonas de sombra, ese humus del que habla Maffesoli que en tiempo ordinario se reprime o se invisibiliza y que en tiempo de carnaval se hace visible. Niños y niñas hablando del proceso de paz, dando su opinión acerca de temas en los cuales no son tenidos en cuenta y ejecutando a través de decretos y canciones denuncias políticas fuertes, son el componente que acentúa ese lado oscuro que nubla la ternura que siempre se le asigna a su condición de edad. “La relación de la historia de los individuos con su voluntad, su intencionalidad y en definitiva, sus proyectos de acción son los que determinan el sentido de la realidad de las personas” (Guerra, 1997, pág. 109).



Este juego de inversión de roles, la intención de la acción del decreto, la ejecución de la puesta en escena por parte de los niños y niñas y en la cuadrilla infantil –en la que participaron muchos de ellos-, hizo que la realidad tomara otros tintes, que se le diera a esta otros sentidos, para hacer del juego festivo un evento serio y pasar de ser sujetos sujetados a una realidad impuesta, a ser sujetos políticos, jueces de sus mayores, donde el juego cotidiano pasó a un segundo plano (ya no se repara desde el ojo que ve todo fantástico, sino de manera crítica y analítica). Los niños y las niñas evidenciaron una mirada reflexiva desde su ser como matachines, decreteros, cuadrilleros, eran el personaje que canta y denuncia con propiedad y empoderamiento en el rol que le corresponda de acuerdo al tema de su cuadrilla o decreto. Son las letras que cantan la oportunidad para evidenciar chismes, errores, problemáticas, injusticias, malos manejos y percepciones de una forma clara, jocosa pero contundente y sin “pelos en la lengua”; de esta manera se da apertura a la válvula de escape que esconde un montón de acontecimientos que han estado silenciados y tiene una repercusión fuerte, pues se ve y escucha aun con más atención dichas denuncias cuando son los niños y niñas quienes las cantan, quienes pretenden hacer reparación y buscan despertar el adormecimiento de los grandes a través de sus músicas y letras, “Aprendimos que no solo los grandes participan, sino que nosotros también, podemos expresarnos y ser uno mismo” (Duque, 2017)

La subjetividad festiva que emerge de los niños y niñas se evidencia como una voz de protesta vestida de colores, alegría, magia y baile, pero con un trasfondo satírico, transgresivo y con la intención de reparar los conflictos que hacen estas denuncias. Es ahí cuando desde lo vivenciado durante la investigación afirmamos que los niños y niñas son sujetos políticos y

agentes importantes dentro del carnaval, que si bien la subjetividad como lo afirma Zemelman (1997) “(...) tropieza con obstáculos provenientes de la estructura social que impiden que la conciencia transforme al hombre histórico-social en sujeto capaz de protagonismo”, el carnaval en los niños y niñas genera una posibilidad de resistencia y empoderamiento de las construcciones de realidad que este permite, además hace audibles sus voces y da fuerza a lo que son desde su condición.

6. Conclusiones del viaje festivo

Para abordar la subjetividad festiva del carnaval de Riosucio se tiene que afrontar el desafío de comprensión que emerge desde los diferentes horizontes de sentido, pues hay subjetividades que emergen y no alcanzan a hacer tejido debido a las múltiples miradas y polifonías. Generalmente esto se evidencia más en los adultos quienes tienen posiciones divididas y sesgadas frente al carnaval, visiones tradicionalistas y un poco puristas como lo expresa el matachín Héctor Jaime Hernández, más conocido como “Viche” (2017)

“En otros carnavales solo se había evidenciado pérdida de la tradición desde la elaboración del diablo, en el 2009 nos metieron un gato y en el 2015 un toro más grande que el diablo, en el 2017 un sapo y ahora con la constituyente en la que le quitaron muchos derechos a los niños, lo cual hizo que debido a la pérdida de la tradición yo no participara con cuadrilla y llevo siete cuadrillas infantiles, por lo que pienso que esto no

fue un carnaval, sino una feria (se quiebra la voz y hay lágrimas), por eso yo me retire mucho del carnaval, porque tocaron la esencia mía, los niños”

Y una visión universalista y estructurada como la de Juan Barrera, canciller junta del carnaval 2017, quien pone por encima de la tradición la gestión del riesgo y evidencia el pensamiento de carnaval desde su patrimonialización y su gran acogida. “El carnaval por ahora solo es posible debido a los aportes y el acompañamiento que hace el ministerio de cultura, pero este debe ser auto sostenible, entonces ya no hay que verlo como un evento apoyado por el estado, sino que sea con rubros propios, entonces yo creo que no solo este carnaval, sino todas las manifestaciones en el país deben buscar la forma de generar actividades auto sostenibles” (Barrera, 2017).

Esta diversidad de pensamiento hace que se interprete el cambio en lo festivo como una “Crisis de identidad, fruto de la cual surgirán identidades negativas y probablemente aparezca la estigmatización antes de que nazca una nueva identidad” (Guerra, 1997, pág. 108) y muestra desde el punto de vista de muchos el carnaval en un solo fondo; como una tradición estática que no permite transformaciones y desconoce que son los posicionamientos y las divergencias en los modos de ver la realidad festiva quienes llevan a pensar la realidad como una posibilidad de construir desde múltiples sentidos “La construcción representa la transformación de los valores, que encarnan sentido, en la construcción de universos semánticos de pertenencia en los que se resuelve la cuestión del sentido en prácticas habituales de vida” (Zemelman, H; Leon, E, 1997, pág. 28)

Desde Zemelman se podría hablar entonces de construcción como “(...) transformación de los valores que encarnan sentido” y desde allí los niños y las niñas independientemente de su tipo de participación en el carnaval, van construyendo y configurando sus subjetividades en torno a lo festivo y a las prácticas que tienen en tiempo carnavalesco, para que de esta forma se logre una transformación en la práctica y resulte una práctica política. Se busca que los niños y niñas puedan construir otras realidades “La realidad es también la potencialidad que se contiene en la intencionalidad de construir desde lo dado” (Zemelman, H; Leon, E, 1997, pág. 28). Se parte de lo ya establecido en el carnaval, pero desde una mirada descontaminada, distinta y sin mayores pretensiones que las de hacerse participe de la fiesta y construir desde el ser niño o niña.

El carnaval evidencia un reto que es bastante grande y complejo, las múltiples voces chocan en el aire y crean una onda que genera riña, descontento y al mismo tiempo crea una onda que se asemeja a esa cerca que algún día dividió los pueblos.

Es necesario como lo afirma Zemelman (1997):

“Pensar en lo que es construible, en vez de limitarnos a lo que ya está conformado, lo que implica un ensanchamiento de lo dado en la percepción, experiencia y conocimiento; ensanchamiento que es producto de una necesidad de realidad, como necesidad de lo nuevo: esto es, de vivencias posibles y de asombro ante los nuevos horizontes históricos”.

No se trata de negar los tejidos que hasta ahora han construido lo que el pueblo es desde su carnaval, pero sí de tener apertura ante otros horizontes posibles que tejen la historia del hoy:

desde el propio, el foráneo, el viejo, el joven y sobre todo desde los niños y niñas, quienes con su modo de ver la realidad festiva agencian o potencian el construir histórico del carnaval. De acuerdo a lo vivenciado con estos en entrevistas en tiempo ordinario se pudo deducir que la subjetividad se comprime o amplía de acuerdo al tiempo-espacio y a la apropiación que estos tienen de la fiesta en la que influyen mucho las y los adultos (familiares- referentes); quizá es el legado quien tiene que ver con la “voluntad social de praxis” Zemelman (1997) en el rito festivo, lo que respondería positivamente a la cuestión que se hace Zemelman (1997) en su texto “*sujetos y subjetividad en la construcción metodológica*” cuando se pregunta “(...) si un incremento de la capacidad social de construcción produce o no ampliación de la propia conciencia del sujeto individual” (p.27), pues en las entrevistas las edades de los niños y niñas -la cual en la mayoría de casos es proporcional a la participación de estos en el carnaval-, amplía su subjetividad con respecto al rito, esto contradice lo que el mismo autor manifiesta al decir que la ampliación de la subjetividad tropieza con obstáculos que impiden la conciencia del hombre capaz de protagonismo, pues a través de la observación y el diálogo se evidenció que a medida que los niños y niñas participan del carnaval amplían su subjetividad y pasan de una participación por imitación o por sugerencia de los adultos o “simbólica”, como la nombra Hart (1993), a una auténtica; tal como lo evidencia Dylan Vanegas:

“Mi motivación por el carnaval y por el diablo, nace primero que todo, porque tengo descendencia carnavalera, mi bisabuelo, mi abuelo, mi papá han sido grandes carnavaleros, primero que todo lo tengo en la sangre y segundo, siempre me ha gustado desenvolverme mucho en los aspectos culturales, bien sea de una comunidad, o de una festividad tan grande como es el carnaval de Riosucio, quien me hace seguir pensando

nuevas expectativas para este, siempre voy a pensar en apoyarlo hasta el final, otra motivación es la forma como una genera ambiente con las demás personas, la amistad que uno adquiere, yo pienso que los amigos que uno conoce a lo largo de la trayectoria carnavalera, no se llaman amigos, sino familia” (Vanegas, 2017)

A las personas que aman y que vibran por el carnaval les hace falta nucleamiento –o esto fue lo que se manifestó en el carnaval 2017- ya que no se articulan entre ellos para crear, se evidencia “(...) una crisis de los actores sociales y en los sujetos, en relación al sentido de participación activa y deliberante en la construcción de las instituciones” (Fernández & Ruiz, 1997, pág. 93) lo que nos lleva a cuestionarnos acerca del lugar de la subjetividad en la construcción social festiva, concluyendo que es necesario tener mayor apertura hacia lo grupal, generar relaciones posibles con otros planos de la realidad, tomar la configuración de subjetividades que emergen de la fiesta y ponerlas en común, para así tejer con ellas el entramado de la realidad festiva.

El haber tenido acceso a diferentes concepciones de carnaval, a puntos de vista distintos, dio a entender que los diversos pensamientos son riqueza, pero que esto no se ha entendido así, se opaca la subjetividad del otro, se oscurece y se intenta apagar, cuando en realidad puede ser leña para avivar el fuego carnavalesco. “Es imprescindible tolerar las diferencias, sin censuras ni marginaciones, y permitir que todos los actores puedan participar y puedan tener la oportunidad de resignificar su historia proyectándose hacia el futuro” (Fernández & Ruiz, 1997, pág. 93), es la esencia del carnaval y su literatura matachinesca decir lo que se piensa sin miedo a la censura o al silenciamiento.

Se trataría entonces de ver el carnaval y analizarlo en “La perspectiva de las diferentes posibilidades de construcción como expresión de la subjetividad social” (Zemelman, H; Leon, E, 1997, pág. 31), como posibilidad de pensar la realidad festiva y organizarse como pueblo carnavalero sobre dicha realidad, para lograr así un nucleamiento que servirá de base para construir desde lo colectivo y darle lugar a realidades distintas, sin dejar de construir desde lo histórico y desde la identidad riosuceña. Debemos permitir la apertura a la subjetividad grupal desde la individual.

Referencias

- Alvarado, S. V., HF, O., P, B., & G, M. (2008). Las tramas de la subjetividad poilitica y los desafíos a la formacion ciudadana en jóvenes. *Revista Argentina de Sociologia*, 6(11), 19-43.
- Bajtín, M. (1971). Carnaval y Literatura. sobre la teoría de la novela y la cultura de la risa. *ECO revista de cultura de Occidente* .
- Barrera, J. C. (2017). (V. M. Eliana Medina, Entrevistador)
- Bartolo, Y. (2016). (V. M. Eliana Medina, Entrevistador)
- Bartolo, Y. (2017).
- Becerra, B. (2017). (E. Medina, V. Medina, & A. Ardila, Entrevistadores)
- Cendales, L. (s,f). *La sistematización como experiencia investigativa y formativa*.
- De la Garza, E. T. (1997). Trabajo y mundos de vida. En H. Zemelman, & E. Leon, *Subjetividades: umbrales del pensamiento social* (págs. 75-91). Barcelona: Anthropol editorial.
- Duque, S. M. (2017). (E. Medina, V. Medina, & A. Ardila, Entrevistadores)
- Enrique Sanchez; Jose Arango; Julian Alazate . (s,f). *Plan Especial de Salvaguarda Carnaval de Riosucio* . Ministerio de cultura.
- Fernández, L., & Ruiz, M. E. (1997). Subjetividades emergentes, psiquismo y proyecto colectivo. En E. leon, & H. Zemelman, *Subjetividades: Umbrales del pensamiento social* (pág. 174). Barcelona: Anthropol Editores.
- Gañan, S. M. (2016). (V. M. Eliana Medina, Entrevistador)
- García, E. (2015). Desafíos y potencialidades de la Etnografía Colaborativa en el trabajo con comunicadores indígenas. *Revista San Gregorio*, 70-79.
- Gartner, A. (2017). (E. Medina, V. Medina, & A. Ardila, Entrevistadores)
- Giraldo, S. (2017). participacion en el carnaval. (V. M. Eliana Medina, Entrevistador)

- Gomez Esteban, J. (2013). La investigación de la subjetividad: entre la ficción y la verdad. En E. a. Piedrahita E, *Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: debates latinoamericanos*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas: CLACSO.
- Gómez, P. A. (Febrero de 2001). Imaginarios sociales y análisis semiótico. una aproximación a la construcción narrativa de la realidad. *Cuadernos*(17), 195-209.
- Guerra, c. (1997). Hacia una sociología del sujeto: democracia y sociedad civil . En H. Zemelman, & E. Leon, *Subjetividad: umbrales del pensamiento social* (págs. 107-136). Barcelona: Anthropos .
- Hart, R. (1993). La participación de los niños: de la participación simbólica a la auténtica. *Innocenti Essay*(4), 46.
- Hernandez, H. J. (2017). (E. Medina, V. Medina, & A. Ardila, Entrevistadores)
- Horrach, J. A. (s.f). Sobre el concepto de ciudadanía, historia y modelos.
- Hoyos, D. A. (2017). (E. Medina, V. Medina, & A. Ardila, Entrevistadores)
- Huidobro, G., & E, J. (2014). El proyecto Gramsciano: la reforma intelectual y moral. *Revistas electrónicas UN Ideas y Valores*, 28(55-56 (1979)), 3-42.
- Largo, S. (2017). (E. Medina, V. Medina, & A. Ardila, Entrevistadores)
- Leon, E. (1997). El magma constitutivo de la historicidad . En E. Leon, & H. Zemelman, *subjetividades: umbrales del pensamiento social* (pág. 174). Barcelona : Anthropos.
- Martinez, A. (Enero de 2017). (E. Medina, V. Medina, & A. Ardila, Entrevistadores)
- Montoya, S. (2003). *El carnaval de Riosucio, representación y transformación de identidades*. Medellín : Universidad de Antioquia.
- Morales, O. (1988). *Facetas míticas del Diablo del carnaval*. Bogotá: carrera 7ma lta.
- Piedrahota E, C. (2013). *Acercamientos Metodológicos a la subjetivación política: debates latinoamericanos*. Bogotá : universidad distrital Francisco José de Caladas: CLACSO .
- Salazar, M. (2016). *Modulo Perspectivas del Desarrollo Humano* . Manizales .
- Scott, J. (2000). Ritos de inversión, carnaval y fiesta. En J. Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia* (pág. 215). México: ediciones Era.
- Sofia, G. I. (2016).
- Sofia, G. I. (2016).
- Stoichita, V. I., & Coderch, A. M. (2000). *El Ultimo Carnaval* . Madrid España: Siruela.
- Tapasco, A. (2017). (E. Medina, V. Medina, & A. Ardila, Entrevistadores)
- Trejos, K. (2017).
- Uchima, S. G. (2017). (E. Medina, V. Medina, & A. Ardila, Entrevistadores)
- Vanegas, D. (2017). (E. Medina, V. Medina, & A. Ardila, Entrevistadores)
- Vanesa, L. (2017). (E. Medina, V. Medina, & A. Ardila, Entrevistadores)
- Zapata Vinasco, A. (1990). *Vida y Muerte de satan fuego*. Bogotá: reflexiones y cábalas satánicas.
- Zemelman, H. (1997). Sujetos y subjetividades en la construcción metodológica . En H. Zemelman, & E. Leon, *Subjetividades: umbrales del pensamiento social* (págs. 21-35). Barcelona : Anthropos Editorial .
- Zemelman, H; Leon, E. (1997). *Subjetividad: Umbrales del pensamiento social*. Barcelona, España: Anthropos Editorial.

Anexos

Anexo 1

Niños y niñas que participaron en la Investigación I.E.Fundadores.

Salome Isabela Cataño

Brenda Becerra

Karen Eliana Trejos

Mahia Nicoll Tapasco

juan Felipe Bueno

Sara Manuela Duque

Shanny Giuliana Ushima

Cristian Camilo Taborda

Geraldin Bartolo

Allison Martínez

Sebastián Naranjo

Asly Rodas

Andrea Fernanda Rodríguez

Camila Calvo

Yeritza Andrea Gómez

Julián Esteven Trejos

Lesly Vanesa Ramírez

Diana Catalina Garzón

Evelin Melani Buitrago

Saira Melisa Villada

Santiago Cano Gil

Salome Largo Bedoya

Julián Andrés

Yeimy Valeria Trejos

Juan José Guapacha Morales

Luisa Fernanda Cardozo

Sara Fernanda Gil

Caroll Dahiana Motato

Sara Manuela Gañan

Celeste Chaurra

Emmanuel Izquierdo

Isabella Sepúlveda

Kevin Rodas

Lukas Calvo

Mara Sofía Chaurra

María José Calvo

Sahian Guerrero

Samuel Reyes

Sara Nikol Vinasco

Sara Quintero

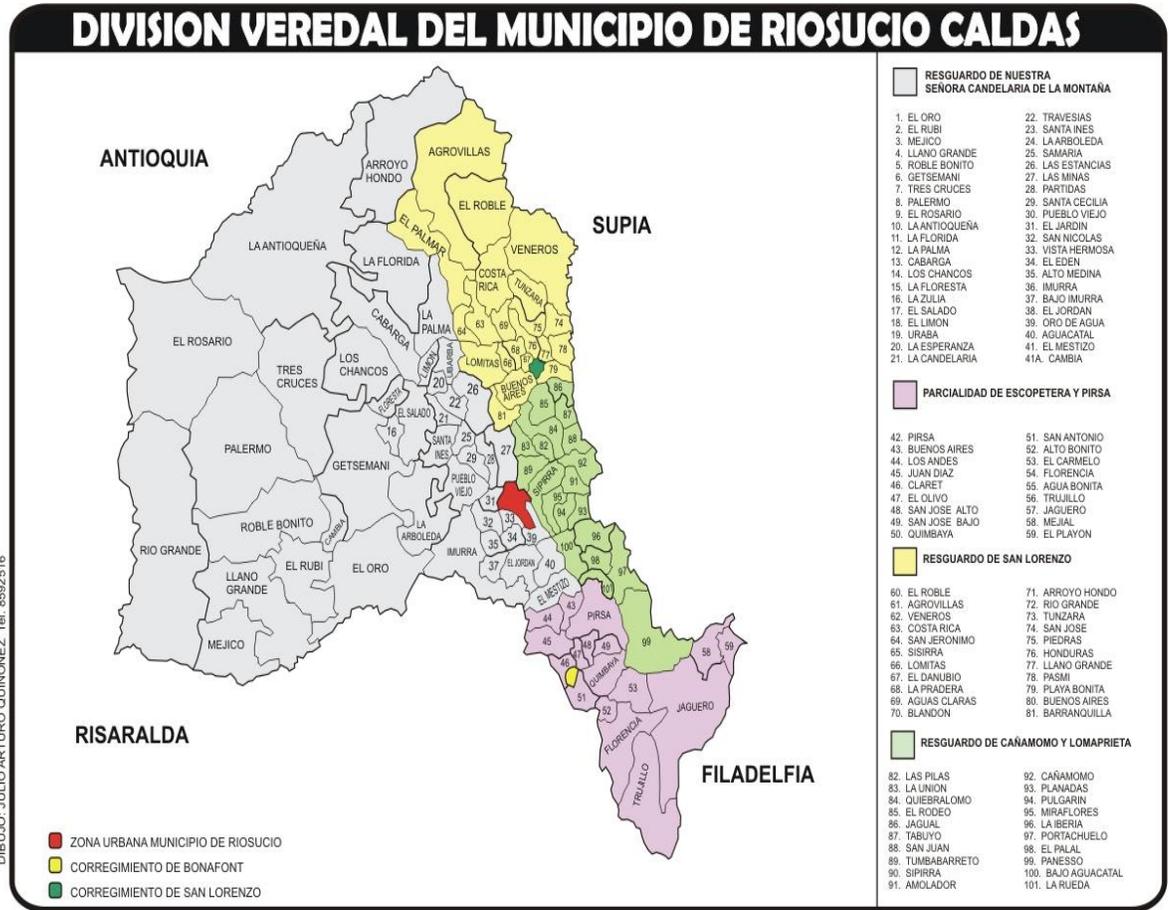
Yerson Salazar

Andrés Tapasco

David Andrés Hoyos

Anexo 2

División Veredal del Municipio de Riosucio Caldas



Fuente: Alcaldía Municipal de Riosucio Caldas (<http://www.riosucio-caldas.gov.co/MiMunicipio/Paginas/Galeria-de-Mapas.aspx#lg=1&slide=0>)

Anexo 3

Explicaciones que aclaran el Viaje (Glosario)

Tomado de (Enrique Sanchez; Jose Arango; Julian Alazate , s,f)

Alcalde del Carnaval: Es por excelencia el encargado de la defensa y mantenimiento de la tradición, el ingenio y la autenticidad. Junto al Comité de Matachines y el Comité de Cuadrillas conforman los tres pilares bases para la continuidad y protección de la tradición carnavalera. Es elegido por votación interna de los nueve dignatarios nombrados por la Asamblea Popular. Su atuendo carnavalero consta de: bastón de mando, capa, cubilete prominente y vestuario de gala de diverso y alegre colorido.

Asamblea Popular: Es el máximo ente rector del Carnaval. Reunida de manera ordinaria cada dos años para escuchar los informes de gestión de la Junta Directiva en ejercicio y efectuar el nombramiento de la nueva Junta, a ella pueden asistir los habitantes de Riosucio, comprometidos con el Carnaval. Sus decisiones son inapelables y de obligatorio cumplimiento, no sólo por parte de la Junta, sino por todos los actores del Carnaval.

Bandera del Carnaval de Riosucio: Es la misma de la ciudad de Riosucio (el blanco de la paz, uniendo el verde de la montaña con el oro de Quiebralomo), pero se agrega el Diablo en el centro. Corona el asta una “china²” que en lugar de herir como una lanza, se agita para avivar el fuego de la alegría y del arte.

Calabazo: Recipiente típico para el guarapo y símbolo del culto a la tierra; es fruto de la calabacera, planta cucurbitácea.

Carnaval de Riosucio: Consumación del Ritual, Son cinco días de fiesta, donde el pueblo se vuelve uno sólo y se olvidan las rencillas y las diferencias sociales, políticas, económicas y religiosas, todos con ánimo de disfrutar de la fiesta.

Casas Cuadrilleras: Son residencias céntricas y muy espaciosas, en las que las Cuadrillas son recibidas, en un ambiente familiar, después de su presentación pública en el desfile y en el proscenio. En estas casas, que previamente han sido inscritas ante la Corporación Carnaval de Riosucio, los cuadrilleros son escuchados y aplaudidos por un pequeño público, conformado esencialmente por familiares y amigos muy selectos, que les brindan sus atenciones.

Cortador de Letras: Llámese así a quienes escriben las letras tomando temas musicales de conocimiento popular, usadas por las cuadrillas que se presentan en el Carnaval.

Convite: Montaje teatral presentado por la Junta del Carnaval, Matachines y actores invitados y que sirve para indicarle al pueblo que ya está maduro para la gran celebración. Se realiza, por lo general, unos quince días antes de la consumación del Carnaval.

Colonias: son el símbolo de integración y hermandad entre paisanos; contagian con su entusiasmo a riosuceños que manifiestan alguna indiferencia, haciendo que se unan en fervor para disfrazarse, escribir Decretos y mantener sus costumbres ancestrales, reflejadas en el Carnaval. Son muchos los foráneos que, no siendo riosuceños, terminan involucrados en la organización del Carnaval, por el solo hecho de ser amigos de integrantes de las Cuadrillas de las colonias.

Cuadrillas: Constituyen la más ancestral tradición cultural de Riosucio. Con ellas, el pueblo se traslada en el tiempo y se reencuentra con las raíces más profundas de su espiritualidad y religiosidad; son los pilares sobre los cuales se fortalece su identidad y el sentido de pertenencia por su legado cultural. Las Cuadrillas son las que arman y preparan los espacios en los cuales se consolida todo el acervo cultural del Carnaval de Riosucio.

Como una manera de garantizar la tradición y sostenibilidad del Carnaval y sus cuadrillas, se le da vida en cada edición de Carnaval a las Cuadrillas Infantiles, cuya temática es diversa, local y universal.

Cuadrilleros: Son los hacedores y dan vida a las Cuadrillas. Entorno a los cuadrilleros giran todos los hacedores de la fiesta: historiadores, músicos, poetas, escritores, artesanos, confeccionistas, coreógrafos, diseñadores, fabricantes de máscaras y disfraces, y un sinnúmero de personas, que propenden por mantener vivas sus tradiciones, aportando su producción artística para su prolongación por generaciones.

Decreteros: Son quienes escriben y dan lectura a los Decretos que son piezas de la literatura matachinesca y corresponden a la etapa preparatoria, con los cuales se inician los primeros actos del Carnaval, seis meses antes del gran rito de consumación. Son personajes populares conocedores de la tradición riosuceña, son poetas, y literatos que alternan la ironía, con el humor y la gracia de una forma abierta y sencilla.

Decretos: Son piezas de la Literatura matachinesca que semeja el tono de los políticos en las plazas públicas. Están hechos en rima, simulan los Decretos oficiales de antigua usanza, son dirigidos generalmente al Diablo y su contenido es la súplica por las necesidades urgentes, males y reclamos. Se hace uno por mes después de la Instalación de la República Matachinesca y antes del Convite.

Diablo del Carnaval: Es la figura central de la fiesta y recoge tantos conceptos que no es fácil definirlo, sin embargo todos están asociados a la vida, la alegría, la amistad, la sátira, la burla, entre otros. Su reinado es la excusa para romper la cotidianidad y crear la música, la poesía y la danza. Se construye de manera especial para cada celebración, por eso su recibimiento es toda una sorpresa. Aunque su apariencia sea distinta cada año, conserva elementos que lo identifican, como sus cachos, cola y tridente. Su contextura fusiona elementos de la composición triétnica de la región.

El Abanderado: Exclusivo portador de la bandera del Carnaval, no puede entregársela a nadie, salvo en caso extremo, al Presidente o al Alcalde del Carnaval. Es elegido por la Junta del Carnaval como cargo a perpetuidad.

El Pueblo Riosuceño: es quien decide cuándo entra el Diablo, y también es quien decide su partida. Es éste quien hace sus Decretos y entrega su quehacer diario para el gozo crítico; perfecciona las letras de las cuadrillas que escudriñan la existencia y escoge los temas con los que se recrearán los versos y los cantos, con música que selecciona de su ámbito popular, para que puedan permanecer en la memoria colectiva.

El pueblo es el que consagra a sus Matachines o los degrada, cuando no están a la altura de los mandatos.

Entierro del Calabazo: Acto simbólico que consiste en devolver a la Madre Tierra, el Guarapo bebida ancestral sagrada, de uso colectivo y tradicional que se fermenta en un calabazo.

Guarapo: Chicha fuerte de la caña de azúcar, fuertemente embriagante, con carácter ritual de origen indígena en el Carnaval, sirve como bebida tradicional.

Himno del Carnaval de Riosucio: Canto principal de la fiesta, que todos lo aprenden sin que nadie se los enseñe. Con letra y música de Simeón Santacoloma (fue adoptado en 1913)

La Corporación Carnaval De Riosucio: Creada en 1984, se da por la decisión del pueblo Carnavaleño de fortalecer el Carnaval y despojarlo de sesgos políticos. Para ser miembro corporado, se requiere haber desempeñado o desempeñar actividades relativas al

Carnaval tales como: Matachín, Decretero, Cuadrillero, Cortador de Letras, Músico, Confeccionista, o Diseñador, entre otras. La Corporación Carnaval de Riosucio legitima los mandatos y decisiones de la Asamblea Popular y la Junta Directiva del Carnaval. Propende por preservar, difundir y promocionar el Carnaval como una manifestación puramente cultural, autóctona y tradicional, posicionándola en el ámbito regional, nacional e internacional como la máxima expresión de un pueblo arraigado a sus costumbres, raíces y tradiciones ancestrales.

La Junta Directiva de la Corporación: Elegida por la Asamblea Popular para un periodo administrativo de dos años, con posibilidad de reelección inmediata si su gestión lo amerita y la voluntad mayoritaria de los asambleístas la avalan. Es la encargada de la proyección, diseño y ejecución de la edición del Carnaval correspondiente. Es autónoma en sus decisiones siempre y cuando estén ajustadas a los estatutos de la Corporación Carnaval de Riosucio y a la ley.

Integrada por nueve miembros, elegidos por la Asamblea Popular mediante el sistema de planchas. Consta de los siguientes cargos: Presidente, Vicepresidente, Alcalde, Vicealcalde, y coordinadores de los Comités de: Matachines, Cuadrillas, Programación, Publicidad y Relaciones Públicas y de Finanzas.

“Las Barras” O Asociaciones: Recientemente se han conformado grupos denominados “Barras” o Asociaciones, con personas de un mismo sector; han acondicionado espacios cercanos a sus residencias, para que las Cuadrillas se presenten en ellos y sean apreciadas por un número mayor de riosuceños.

Lectura del Testamento: Acto matachinezco donde el Diablo se despide y reparte sus bienes entre sus hijos riosuceños.

Matachines: Son los artífices y hacedores de la fiesta; son el alma y nervio de la celebración; están presentes en los preparativos y en los actos de consumación del ritual carnalero. Es la figura alegre y entusiasta del Carnaval y lo representa con sus disfraces y cantos en las Cuadrillas. Es un personaje popular, escritor y poeta; su ingenio y agudeza creadora, los manifiesta en su literatura propia y sencilla, con versos llenos de gracia y humor fino, que emplea para recrear los Decretos, Convite, Saludo al Diablo y otras páginas, con su sátira sutil, delicada e irónica. El Matachín es el transmisor del legado cultural, compromiso que ha asumido con el pueblo, pero sobre todo con los mandatos de su “Diablo” del Carnaval.

Quema del Diablo: Momento final en el que se quema el Diablo como símbolo de que su poder terminó, junto con el Carnaval.

Voceo: Acto matachinezco que consiste en anunciar y convocar por medio de bocinas de lata, a la comunidad riosuceña para que asista en forma masiva a escuchar el Decreto en las horas de la noche. Este voceo es un desfile por las calles del pueblo con matachines y disfraces sueltos, hecho en las horas de la mañana.

Anexo 4

Formato Autorización Participación Investigación

Autorización participación investigación

Para optar por el título de **Magísteres en Educación y Desarrollo Humano** de la **Universidad de Manizales** y el **CINDE**, se realizará una investigación sobre la percepción que los niños y niñas tienen del carnaval de Riosucio.

Para llevar a cabo dicha investigación contamos con el aval de la institución Educativa Fundadores, pero es necesario contar con su autorización para trabajar con sus hijos e hijas, por ello les pedimos llenar el siguiente formato.

Yo _____ padre del familia del estudiante
_____ del grado _____ de la sede ____ SI__ NO__ autorizo al
estudiante para que participe de la investigación que se llevará a cabo.

En caso de que autorice a si hijo o hija de participar en la investigación, le solicitamos complete la siguiente información.

Yo _____ responsable del estudiante _____
identificado con documento de identidad _____ autorizo a las personas que
desarrollan la investigación de hacer videos y fotografías del estudiante las cuales se
dispondrán únicamente con fines académicos y para los propósitos de la investigación.

Firma Acudiente

Anexo 5

Cuestionario Inicial.

¿Que sabemos sobre el Carnaval de Riosucio?

Objetivo: realizar un diagnóstico que permita dar cuenta de la percepción de los niños y niñas sobre el carnaval.

Sexo:	Femenino		Masculino		¿Cuántos años tienes?	
¿En qué sede estudia?:	Sede A				¿En qué Grado estas?	
	Sede B					
	Sede C					
Nació Usted en Riosucio	Si		No		Si su respuesta es no	¿Dónde? _____
¿Le gusta Riosucio?	Si		No			
¿Por qué?	_____ _____ _____ _____					
¿Le gusta el carnaval de Riosucio?	Si		No		¿Ha participado en el carnaval?	Si No
¿Qué símbolos del carnaval conoce?	_____ _____ _____					
¿Qué es lo que más le gusta del carnaval?	_____ _____ _____ _____					
¿Qué es lo que menos le gusta del carnaval?	_____ _____ _____ _____					
Para usted ¿Qué es una cuadrilla?:	_____ _____ _____ _____					
¿Qué significa el Diablo del carnaval para usted?	_____ _____ _____ _____					

Anexo 6

Canción elaborada por Niños y Niñas durante la investigación, para el Decreto del 15 de octubre de 2016.

El decreto, una apuesta por hacer audibles nuestras voces

Autores: Niños y Niñas

Arreglos: Eliana Medina Ramírez

Música: El Carnaval (Maluma)

Venimos todos de la escuela

De recoger saberes, aprender

Conozcan pues de nuestra fiesta

Y de sus tradiciones, vamos pues.

Esta fiesta es genial

Y es muy divertida

Toda la gente con el diablo

Se pone a gozar.

El diablo con la diabla

Reúnen sus amores, si dañas tú la fiesta el
diablo te llevara.

Participar, en carnaval, nuestra palabra
haremos escuchar

En el buen vivir que es el carnaval, los
niños deben protagonizar. (Bis)

Nos gusta escuchar cositas

Y denunciar con palabritas

Para aprender a hacer decretos y en el
carnaval aprender mil cosas bonitas

A todo el que quiera y venga a esta tierra
guarapo ofreceré

Y en totumo brindamos para que siempre
ellos quieran volver.

Coro

Oe oe oe eo eo salten pues salten pues,
oehohe ohe que el diablo es un ser de
encanto.

Oehoehoeh y disfruten junticos pues
oehoehoeh de Riosucio pueblo
endiablado.

Participar, en carnaval, nuestra palabra
haremos escuchar. En el buen vivir que es
el carnaval, los niños deben protagonizar.
(Bis)

Los niños hoy cantamos
Y con letras jugamos
Armando rimas con sentido sobre el
carnaval
Vendrán tiempos mejores
Denuncias con amores
Los niños de Riosucio queremos el
pueblo en paz.

Coro

Oe oe oe eo eo salten pues salten pues,
oehohe ohe que el diablo es un ser de
encanto.

Oehoehoeh y disfruten junticos pues
oehoehoeh de Riosucio pueblo
endiablado.

Participar, en carnaval, nuestra palabra
haremos escuchar. En el buen vivir que es
el carnaval, los niños deben protagonizar.
(Bis)

Anexo 7

Cuestionario Final aplicado a niños y niñas que participaron en la investigación.

¿Que sabemos sobre el Carnaval de Riosucio?

Objetivo: realizar un diagnóstico que permita dar cuenta de la percepción de los niños y niñas sobre el carnaval después de haber participado en investigación.

Nombre:

Nombre: _____

Sexo:	Femenino	<input type="checkbox"/>	Masculino	<input type="checkbox"/>	¿Cuántos años tienes?	<input type="text"/>					
¿En qué sede estudia?:	Sede A	<input type="checkbox"/>				¿En qué Grado estas?	<input type="text"/>				
	Sede B	<input type="checkbox"/>									
	Sede C	<input type="checkbox"/>									
¿Le gusta el carnaval de Riosucio?		Si	<input type="checkbox"/>	No	<input type="checkbox"/>	¿Ha participado en el carnaval?		Si	<input type="checkbox"/>	No	<input type="checkbox"/>
¿Qué símbolos del carnaval reconoce?		<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>									
¿Qué significa el diablo del carnaval para usted?		<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>									
¿Qué es un decreto para usted?		<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>									
¿Cómo se sintió al participar del carnaval?:											
<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>											
¿Desea volver a participar en el carnaval?		SI	<input type="checkbox"/>	No	<input type="checkbox"/>	De que manera					
<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>											

Anexo 8

Diploma entregado a niños y niñas que participaron en la Propuesta Educativa para el Agenciamiento Social

Las estudiantes de la maestría de **EDUCACION Y DESARROLLO HUMANO** de la Universidad de Manizales y el CINDE hacen un reconocimiento a:

Por su entrega y su participación en el Proyecto Educativo Para el Agenciamiento Social

"LA PARTICIPACIÓN DE LOS NIÑOS EN EL CARNAVAL DE RIOSUCIO, UNA APUESTA POR HACER AUDIBLES SUS VOCES"

*Cuando un niño participa
Su magia siempre despliega
Y hace vibrar a la gente
Que sus palabras espera*

*Gracias por ser cómplices
De este lindo y mágico sueño
Esperamos hayan aprendido
A ser del carnaval dueños*



Eliana Medina Ramírez

Viviana Medina Ramírez

Abimeleth Ardila Guerrero

Entrevista semi estructura Niños (as)

¿Para ti que es el carnaval?

¿En qué has participado en carnavales?

¿Qué te motivo a participar?

¿Qué sentiste en tu primera participación?

¿Volverías a participar?

¿Qué no te gusta del carnaval?

¿Qué mejorarías tú del carnaval? ¿Qué crees que le hace falta?

Entrevista semi estructurada conocedores del carnaval

¿Para usted que es el carnaval?

¿Cómo ha sido su participación en carnavales?

¿Cómo vivió el carnaval en su niñez?

¿Qué cambios evidencia en los carnavales que ha vivido?

¿Cuál ha sido su participación más significativa?

¿Cómo percibes la participación de los niños y niñas en el carnaval de Riosucio?

¿Qué mejorarías tú del carnaval? ¿Qué crees que le hace falta?

¿Qué acciones conoce que han realizado las juntas carnavales existentes?

Anexo 10

Enrique Sánchez (Siriri): Matachín, decretero, ha sido miembro de distintas juntas carnavaleras, actualmente hace parte de la escuela carnaval. Es uno de los matachines más reconocidos en cuanto a la creación de literatura matachinesca.



Fotografía 36 de Eliana Medina. En ella el decretero del carnaval Siriri. 2016

Gabriela Marín: Gestora cultural, Alcaldesa junta del carnaval 2017.



Fotografía 37 de Eliana Medina. En ella la alcaldesa de la junta del carnaval 2017 Gabriela Marín.

Héctor Jaime Hernández (Viche): Cuadrillero y decretero. Ha sido miembro de distintas juntas del carnaval, interesado especialmente en la realización de cuadrillas infantiles.



Fotografía 37 de Abimeleth Ardila. En ella el matachín del carnaval Viche y las investigadoras: Viviana y Eliana Medina. 2016

Álvaro Gartner: Historiador y columnista del diario la Patria, concedor y crítico del carnaval de Riosucio, ha sido parte de la junta del carnaval.



Fotografía 38 de Viviana Medina. En ella el Historiador y Comunicador Social Álvaro Gartner. 2016

Juan Barrera: Miembro de la junta del carnaval 2017 como Canciller.



Fotografía 39 de Abimeleth Ardila. En ella el canciller de la junta de carnaval 2017 Juan Barrera. 2016

Dylan Vanegas: niño activo dentro del carnaval de Riosucio, actualmente hace parte del comité de matachines, ha participado como presentador en varios pre-carnavales.



Fotografía 40 de Eliana Medina. En ella el joven participante del comité de matachines. 2016

Anexo 11

Galería Fotográfica

Fuente: Investigadoras Eliana Medina; Viviana Medina, Abimeleth Ardila y James Mejía.

Aplicación de Encuestas de diagnóstico.

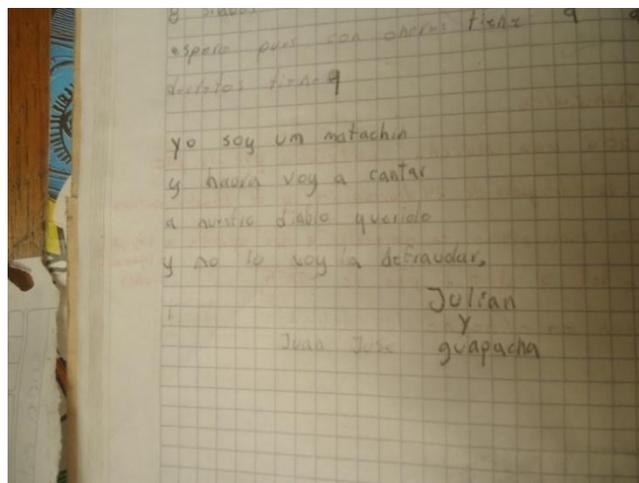


Taller: Historia del Carnaval





Taller: Literatura matachinesca





puembre.

Desarrollo:

En un lugar de mi municipio
que se llama la setenta y dos
meten mucho agua y
afectan a su alrededor.

Hary Daniela Mariana Grajales
Salomé García

Taller: Oralidad y Expresión Corporal





Participación en Voceo de octubre 15 de 2016





Participación en Decreto de octubre 15 de 2016



Finalizando uno de los recorridos



Participación de Niños y Niñas en Cuadrillas Infantiles Carnaval 2017



